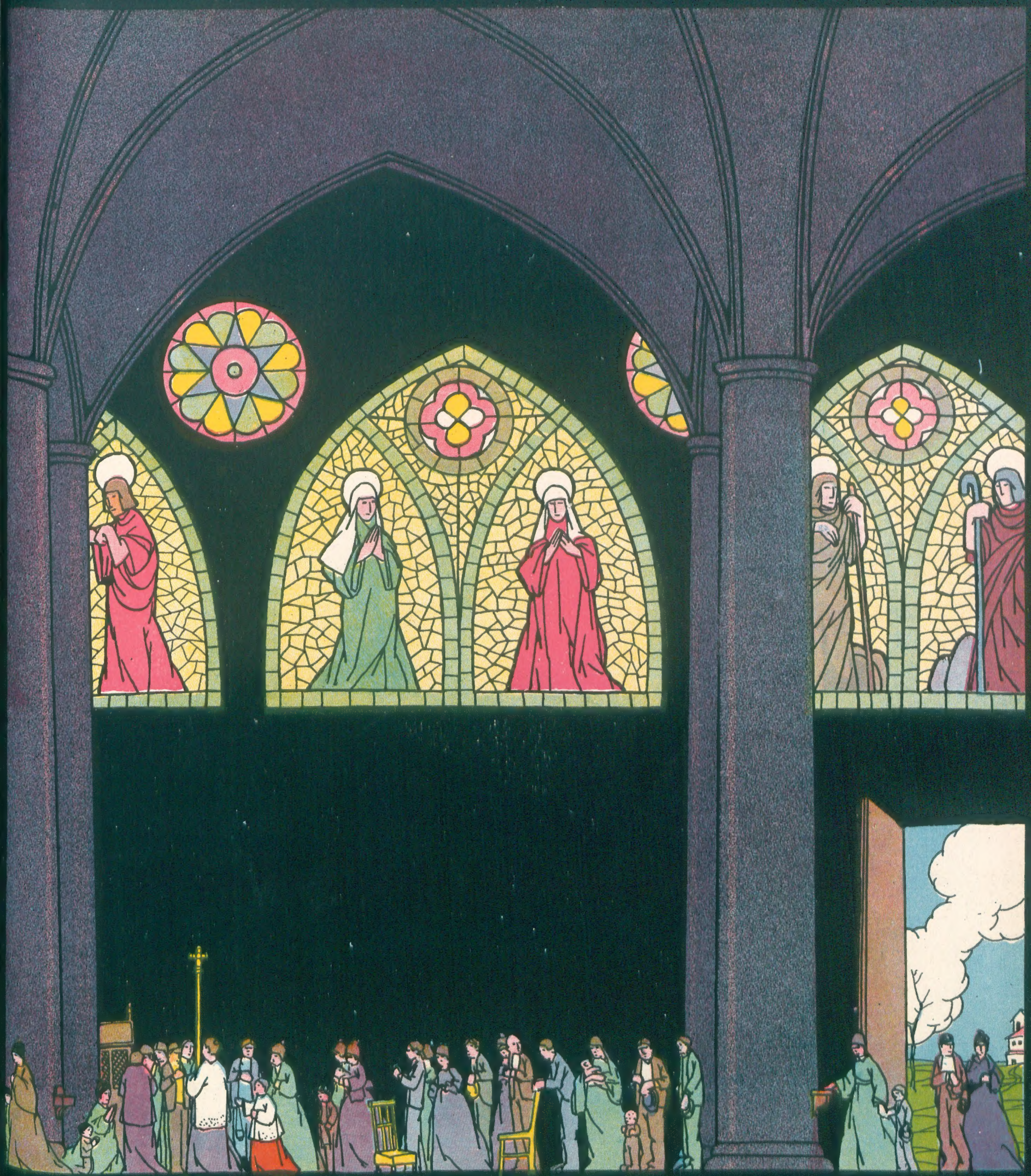
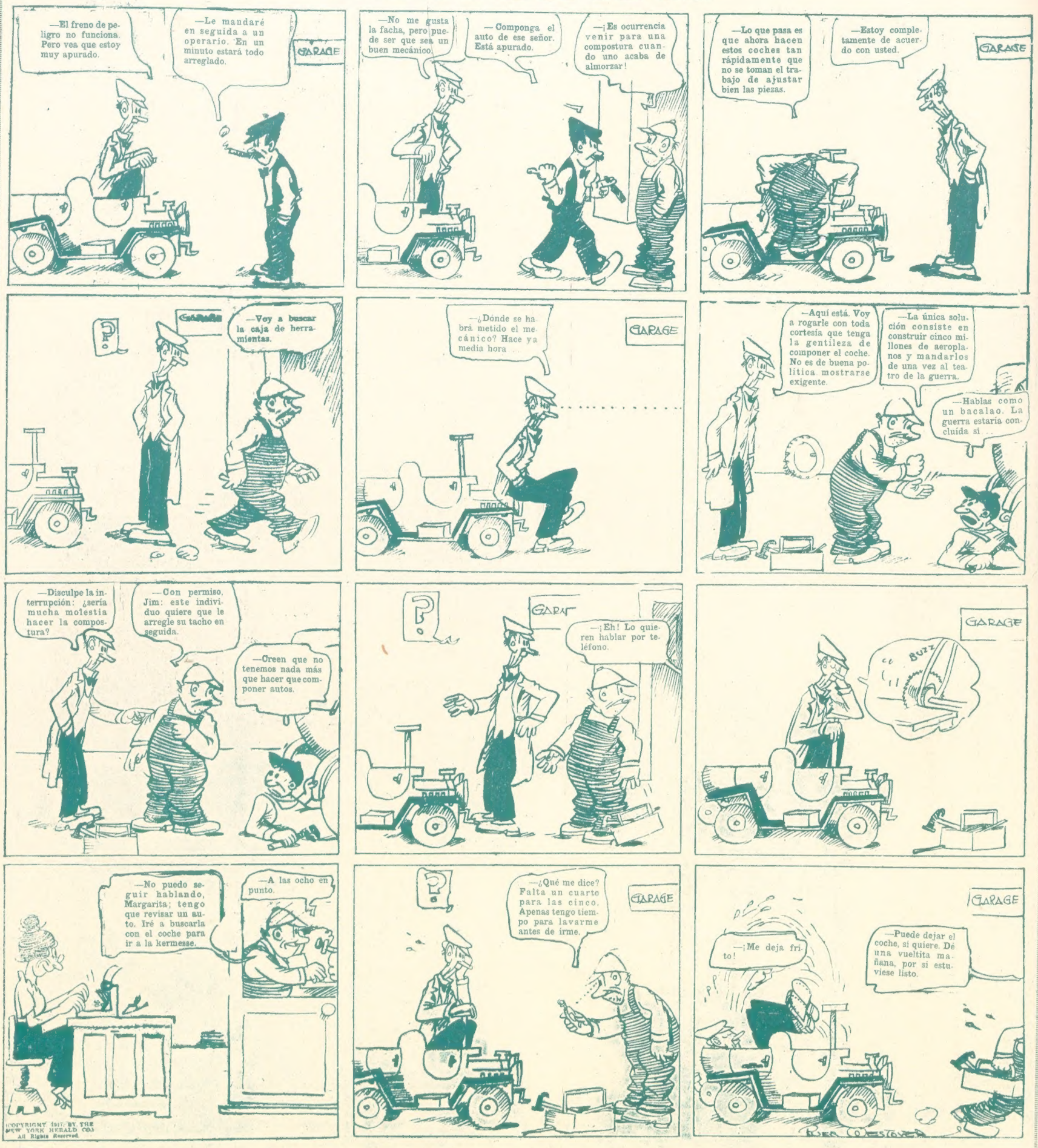


Fray Mocho

EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI



De todo un poco

EL ARTE DE NO ENVEJECER

Doce consejos útiles

Dicen los médicos que la edad de cada cual está en sus arterias, y en opinión del doctor Arnold Lorand, de Carlsbad, todo depende en nuestro organismo del estado de la glándula tiroides, esa glándula vascular, sanguínea, que cubre la parte antero-inferior de la laringe.

Hace ya años que el doctor Lorand administró a los enfermos extracto de glándula tiroides de carnero. Las curas obtenidas fueron acogidas con escepticismo por el público, pero el doctor continuó sus experiencias y afirma que al restaurar la glándula tiroides se puede devolver a una señora, no sólo la salud, sino también la frescura de la juventud. Cita el caso de una señora de sesenta y cinco años que, después de unos meses de tratamiento, no había quien creyese que tenía más de cuarenta y dos. Un señor de cuarenta y cinco ha rejuvenecido diez, tomando todas las mañanas, durante doce meses, extracto de glándula de carnero. Conviene añadir que este tratamiento, tomado con regularidad en dosis pequeñas, conserva la salud y la juventud. Además, el doctor Lorand ha redactado una docena de reglas que nadie debe olvidar.

1.ª Vivid el mayor tiempo posible al aire libre y al sol.

2.ª No comáis carne más que una vez al día. El resto del tiempo alimentaos de huevos, legumbres y leche. Masticad largo tiempo y con suavidad.

3.ª Bañaos todos los días, y tomad un baño caliente cada semana.

4.ª Purgaos con frecuencia.

5.ª Evitad los vestidos impermeables. Usad algodón con frecuencia.

6.ª Acostaos temprano y levantaos temprano.

7.ª Dormid en un cuarto tranquilo y obscuro con una ventana abierta. No duermas menos de seis horas y media ni más de siete y media. Las mujeres pueden dormir una hora más que los hombres.

8.ª Procurad reservar un día a la semana durante el cual no leeréis ni escribiréis una sola palabra.

9.ª Evitad las grandes emociones.

10. Casaos.

11. Bebed poco alcohol, café y té.

12. Evitad las cosas húmedas, las demasiado expuestas al sol y las mal ventiladas.

UN INDUSTRIAL MODELO

El señor José Dellamore, propietario de un importante establecimiento gráfico en Bolonia, se ha hecho acreedor al aplauso cariñoso de su personal, por el alto espíritu de humanidad que lo caracteriza. Espontáneamente, guiado tan sólo por sus generosos sentimientos, ha introducido en el régimen de sus talleres las reformas siguientes: mitad del sueldo en caso de enfermedad; vacación veraniega por turno y, lo que es aun más digno de encomio, las ocho horas de trabajo diario.

Es a este industrial moderno, a quien desde ya le pertenece la prioridad en la adopción de tan humano horario de labor en Italia y es de esperar tenga bien pronto muchos imitadores.

FRAY MOCHO

Año VII | Buenos Aires, 28 de marzo de 1918 | Núm. 309

El Derecho no puede ser vencido

por Tomás R. Marshall, vicepresidente de los Estados Unidos

Como ciudadanos de América, no vemos pero oímos el batir de las negras alas de la anarquía, del tumulto y del desorden en Rusia; percibimos el ruido de la marcha de las huestes germanas que avanzan hacia la extrema línea de batalla del oeste de Europa; observamos, no sin cierta aprensión, que llega la agresión a las llanuras de Italia, y el espíritu tímido se pregunta si vendrá la clara luz de la mañana y, si ésta llega, qué ofrecerá a la vista de los hombres.

Aquí y allá, los hombres se preguntan: ¿Hay un Dios, y, si existe, tiene algo que ver con esta lucha estupenda? ¿Está Dios en el lado del Derecho, o, como sugirió Napoleón, en el lado que cuenta con más numerosa artillería? ¿Otra vez el Derecho está en el cadalso? ¿El error y la sinrazón ocupan su trono?

No sé decir a qué número de americanos han acudido esas ideas pesimistas, pero aunque una sola persona las haya tenido, ha sido ya demasiado. Cuando una mayoría de los hombres cese de creer en el triunfo definitivo del Derecho, la humanidad habrá declarado su razón para dejar de existir.

Nunca en la historia de la República ha habido mayor necesidad que ahora de hombres que vayan guiados por la fe más que por los ojos. Crean otros lo que quieran, yo por mi parte, tengo fe en que en este año de 1918 se elevará por un firmamento rosado el sol de la Libertad. No sé si ascenderá hasta la altura meridiana de una paz mundial, pero estoy seguro de que el sol de la Libertad irá hacia el cenit, a no ser que el infierno sea mejor que el cielo, a no ser que el mal sea deseado más que el bien, a no ser que la injusticia sea más fuerte que la justicia y el corazón del malvado más bravo y confiado que el del virtuoso.

En la misma historia de la República vemos un consuelo y un estímulo. He sido aparentemente afortunado, en cuanto a mi seguridad personal se refiere, y aparentemente infortunado en cuanto se refiere a mi habilidad para servir a mi país. No tenía edad suficiente para tomar armas en defensa de la Unión durante la guerra entre los Estados, y soy ahora demasiado viejo para poder hacer en favor de mi país algo más que expresar mi fe inalterable en que esta República está destinada a conducir a las naciones a las cumbres de la paz perfecta y a ser el árbitro entre ellas, tratando de hacer justicia aun a la más leprosa de las naciones que se arrastra a la luz del sol de un día mejor.

La gravedad del día de hoy no es comparable con la del 1.° de julio de 1863. Las fuerzas confederadas se hallaban entonces en masa en el territorio de Pensilvania. Nadie sabía si Meade podía detener la marea en Gettysburg; nadie esperaba que Grant forzara el paso hasta Vicksburg. Sin embargo, en tres días cayó Vicksburg, y la marejada de la rebelión quedó deshecha para siempre en la ciudadela de la Unión. Nos convertimos en un pueblo unido y hoy los hombres del Sud rivalizan con los del Norte en lealtad y consagración a la Unión y a su causa.

Tomás R. Marshall.

Nunca he sido capaz de poner en discusión que, constitucional y legalmente, el Sud tenía su derecho para separarse; pero he afirmado siempre, y creo que ahora el Sud lo admite, que, moralmente, no tenía ese derecho. Aunque sin hechos que me permitan sostener la tesis, creo que el Sud habría ganado a no ser el hecho de que cada golpe que asestaba, era debilitado por un sentimiento vago, misterioso, indefinible, pero hondamente sentido, de que no debía romper la Unión.

Eso mismo ocurre hoy con el soldado alemán. Tiene un sentimiento vago e inquietante. Probablemente no es capaz de analizarlo ni de definirlo; hasta puede no confesar que lo siente. Pero, sin duda, siempre una mano misteriosa golpea en su conciencia, y una voz, no familiar, murmura constantemente en su oído: "Combates por una causa injusta; sacrificas tu vida a un error; te comportas deslealmente con tus semejantes; no puedes vencer, no puedes vencer..."

Esta creencia, firmemente arraigada en mi espíritu, desvanece los temores que puedan venir de los campos de batalla de Europa.

Tomás R. MARSHALL.

EN EL FRENTE

—¡Eh! ¡idiota! ¡pronto, refúgiese aquí!
—No me importa: estoy con licencia.

La voz de las urnas

Señor director de FRAY MOCHO:

El triunfo radical es un hecho.—La suma de todos los votos contenidos en las urnas de las elecciones del 3 de marzo, demuestra, como dos y dos son cuatro, que esta vez cuatro quiere decir radical. El país, la mayoría de los votantes, la voz de las urnas, por lo menos, es radical. Ahora bien ¿qué quiere decir esto? ¿Significa que la nación aplaude todos los actos de gobierno realizados desde el 12 de octubre de 1916? ¿Querrá decir que la casi unanimidad de la opinión argentina está conforme con el ministerio nombrado entonces, con la forma y el desempeño de las intervenciones decretadas en Buenos Aires, Mendoza, Corrientes, etc., etc.; con la razzia municipal de empleados; con el criterio administrativo, con la política ferroviaria; con el estupor económico, financiero y constitucional que parece dominar en las altas esferas, frente a la complicación creciente de los problemas nacionales?

Ante todo, diré al señor director, que no soy un enemigo, ni mucho menos, de los radicales. Soy más bien un simpatizante: les he dado mi voto. Por consiguiente, si esta carta merece el honor de publicarse, ruego a los que me lean que no se apresuren a sonreir, si pertenecen al "régimen", y que no empiecen por doblar la hoja si militan en la "causa". No me anima ni una sombra de mala fe al alinear los anteriores interrogantes.—Por el contrario, deseo con toda honradez, contribuir a la resolución de un problema de conciencia electoral, ante el que supongo tan perplejo como yo mismo, a buena parte de los triunfadores y derrotados.

Yo no puedo creer que la mayoría de mis conciudadanos esté conforme con el ministerio; no porque los usufructuantes de las secretarías de estado carezcan de méritos en su esfera; sino precisamente por eso: porque sólo poseen méritos "en su esfera".

La tradición, el patriotismo y el sentido común exigen personalidades probadas al frente de los ministerios, no aprendices de gobernantes; estadistas, maestros, conductores, como los tienen todas las naciones civilizadas y democráticas, como los tiene Estados Unidos, Francia, Italia, etc. Y no basta que lo sean; es menester, para la satisfacción pública, que lo hayan demostrado ampliamente, irreprochablemente. Se dirá que en el radicalismo no abundan esos hombres, y que el presidente se vió obligado a echar mano de amigos fieles en la primera hora. No lo cree así el pueblo: sin hablar de que no era forzoso encerrarse herméticamente en el radicalismo para hallar ocho ciudadanos eminentes, dentro de las mismas filas del partido la opinión señala a diario muchos que deberían ocupar esas posiciones, y, por razones inexplicables, nos las ocupan.

Y de la misma manera que se responde en sentido negativo al primer interrogante, se despejan las demás incógnitas, quedando, en resumen, esta seguridad: el país no ve con complacencia la orientación "visible" del gobierno. Pero entonces ¿por qué ha votado a su favor? (Y aquí más de un partidario enceguecido gritará: ¡sofista! ¡oprobioso! "¡macaneador!"... Un poco de paciencia, caballero. Le ruego que no me interrumpa.)

Decíamos que al país no le gusta "lo que ve"; pero lo aprueba en los hechos, dando un voto de confianza a los que mandan. ¿Por qué? Porque si lo visible no es bueno; en cambio, lo que está escondido, lo que adivina, lo cree irreprochable, magnífico, definitivamente perfecto. "El fondo del gobierno es bueno — parece decirse. — Lo demás es cuestión de experiencia y de golpes. Aprenderá y entonces no habrá nada que decir." Lo mismo que pasa en los matrimonios de conveniencia juzgados por la gente sensata: el amor vendrá...

Razonablemente, exceptuando al doctor Becú, y quizá al doctor Le Breton, los demás candidatos de la lista radical metropolitana, no pueden considerarse exponentes característicos, espirituales, de la capital de la republica. La ola humana que los empuja al Congreso no está formada de Sarmientos, Mitres, Alberdis u otros componentes ilustres: es la aglomeración popular fuerte y ruda, que no sabe de intelectualismos ni le importa de literaturas. Empuja a esos ciudadanos, porque está harto de la estéril elegancia de los que fueron; porque está desengañado de palabras huecas, de retóricas insulsas, de aposturas estéticas y heroicas, que en la materialidad de los hechos no han expresado nada permanente ni ventajoso para la cultura y mayor grandeza del país.

Por lo mismo, esos ciudadanos que no representan la intelectualidad ni la experiencia gubernativa, ni el acierto descontado; que sólo manifiestan con sus candidaturas triunfantes, la voluntad del pueblo que ha querido que ellos y no otros representan a la capital en el palacio de las leyes; por lo mismo, decíamos, además de tener un mandato expreso de "acertar" y no simplemente de ensayar o de jugar al gobierno, esos ciudadanos no pueden aspirar a la infalibilidad, y a la clausura de toda crítica de sus actos futuros.

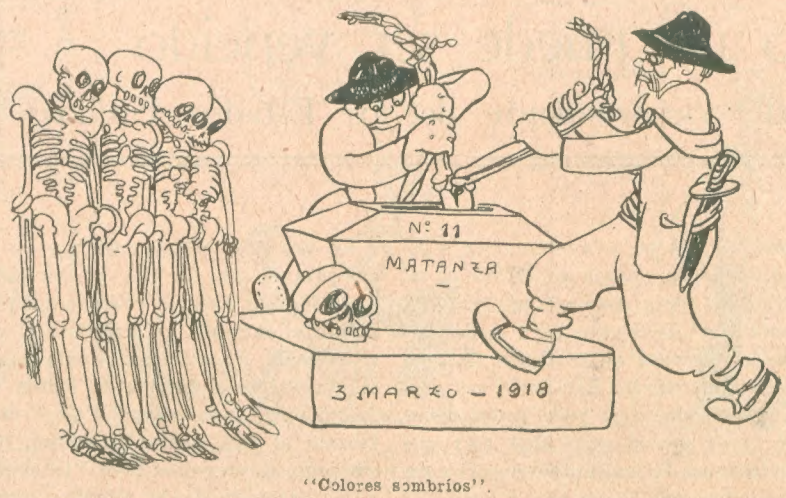
Triunfar es mucho: acertar es todo. Ahora, y no el 3 de marzo es cuando empieza el período verdaderamente difícil. La voz de las urnas es inconfundible; pero eso es el elemento material del triunfo; no es el espíritu, la conciencia, la colosal responsabilidad contraída con el país de ejercer el mandato para resolverle a la nación los urgentes y pavorosos problemas que la circundan y la desorientan en la tremenda situación presente.

En una palabra: la victoria radical es la expresión de la fe, mucho más que del saber popular. Que no se engañe el país, y, sobre todo, que no muera la facultad crítica, que no desmaye el ojo avizor de la verdadera opinión pública, para que el éxito moral corone el triunfo de verdaderos y legítimos laureles.

CAPITÁN VENENO.

Pictórica electoral

"Al pastel", en Jujuy.



"Colores sombríos".

La guerra

En estos momentos de agobiadora ansiedad, tal vez flota en las ráfagas huracanadas del bárbaro combate, el supremo desenlace que el destino reserva a la más grande tragedia de la historia.

Empeñada la última partida, la contienda entra en la faz decisiva de su sangrienta trayectoria, a través de la espantosa masacre que se perpetuará en los siglos venideros como un oprobioso baldón de la estirpe humana.

Todos los seres racionales que dignifiquen la condición de hombres, albergando en sus pechos ansias de amor y de justicia, llevan hoy su mirada anhelante hacia donde se está resolviendo uno de los más graves problemas del mundo y apoyan con la fe en los más altos ideales, las heroicas y abnegadas legiones de los últimos Quijotes, que se alzan frente a la horda salvaje y criminal, cuyo ímpetu exterminador pisotea el sentimiento entre los hombres y el derecho entre los pueblos.

Una vez más expresamos nuestra ardiente simpatía y nuestros fervientes votos en favor de los que, levantando el estandarte de la libertad y la espada de la justicia, defienden la civilización humana.

"El Oeste"

Esta interesante hoja semanal, que ve la luz pública en Almagro, acaba de entrar en el séptimo año de su vida, cuya ruta ha sido jaloneada por viriles campañas y sana prédica.

Los prestigios de que goza este periódico, hábilmente dirigido por el señor Manuel J. Aparicio, acaban de ponerse de manifiesto con motivo de su aniversario, y FRAY MOCHO aprovecha complacido esta oportunidad para enviar un cordial saludo al simpático colega.

Cartel monstruo

El cartel callejero más grande que haya aparecido al público en Italia y también en Europa, es aquel editado por el Crédito Italiano con motivo del empréstito nacional 1917, que lleva el lema: "Fate tutti il vostro dovere!" Dicho cartel crómico mide 5 metros y 20 centímetros de base por 7 metros de alto; para la impresión se utilizaron 108 lastras litográficas de 1 x 1.40 metros. Sólo el papel empleado en uno de estos "affiches" pesa 2 kilos, después de la tirada, a causa de la tinta consumida por cada cartel que es de medio kilo. Es la primera vez que en Italia se efectúa tan colosal publicidad.

Finanzas Americanas

Los Estados Unidos poseían en el mes de octubre próximo pasado, dos mil millones de pesos oro en metálico. Esta enorme suma representa la tercera parte del oro que existe en el mundo.

Confesión

Estoy convencido de que el arte es el asunto más elevado y la verdadera actividad metafísica de esta vida.

Nietzsche.

El desinfectante de Dakin Carrel se considera justamente uno de los descubrimientos más importantes para el tratamiento de las heridas, supuraciones e infecciones de la piel y de las mucosas.

ANTIBACTER

fué descubierto en la República Argentina dos años antes que el líquido de Dakin Carrel y es superior a este último,—según opinión de los médicos,—porque no contiene ácido bórico. Un frasco de "Antibacter" es una botica completa, por lo tanto no debe faltar en su hogar. — Pedir prospectos al Instituto Biológico Argentino, Avenida de Mayo 1288.

EL ANTIBACTER es un DESINFECTANTE DE USO GENERAL

TEJIDOS y Sederías

Actualmente, Extraordinaria Exposición de las novedades de OTOÑO

"GABARDINE PAINILETE", alta fantasía, excelente calidad, gran variedad de colores, de última moda, ancho 140 centímetros, el metro, a pesos. **8.80**

TRICOTINE LAINE, escogido conjunto de colores, artículo especial para trajes estilo sastre y de fantasía; ancho 140 centímetros, el metro, a pesos. **9.80**

"COTÉ MUSCOVITE", tejido de lana, tipo tricotina, gabardina, calidad y tonalidades de fantasía, adecuado para trajes "tailleur" y fantasía, el metro. . . . . $ **10.50**

"DIAGONAL VELOURS" en todos los colores de moda, artículo novedoso y excelente tramado, especial para vestidos, ancho 140 centímetros, el metro. . . . . $ **11.80**

"VELOURS FONDU", artículo de gran moda, tejido decatizado, en colores de actualidad, de buen resultado, ancho 120 ctms., el metro, a $ **12.50**

"CREPE REGENCE", artículo de mucho cuerpo y muy flexible, para vestidos, blusas, batones, etc. surtido en colores, en blanco y en negro; ancho 95 ctms. el metro. . . . . $ **5.75**

"SATIN APHRODITE", de pura seda, artículo "souplé" y de mucho brillo, para vestidos de fiesta; extensísimo surtido en colores y en blanco; ancho 100 ctms., el metro. . . . $ **9.50**

"DRAP EGYPTIEN" de pura seda "souple"; artículo de gran cuerpo y de brillo mediano, de última moda para vestidos; extensísimo surtido en colores y en blanco; ancho 100 ctms., el metro, $ 10.80 y. . . . . $ **9.50**

"SERGE MINARET" de pura seda, de brillo natural; tejido bastante flexible y encorpado, aparente para blusas, vestidos, etc., gran variedad en colores, ancho 100 ctms., el met. $ **11.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ld.

ANEXO: AVENIDA DE MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

A los niños no les gustan las Píldoras, el Calomelano o el Aceite de Castor.

Si el niño está malhumorado, febril o estreñido, dele Jarabe de Higos "California".

Acuérdese de los tiempos de la niñez, de aquellas dosis que nuestras madres nos hacían tomar: aceite de castor, calomelano, catárticos. Qué pesados eran y cómo peleábamos por no tomarlos.

Con nuestros hijos es diferente. Las madres que se llevan por la antigua costumbre de estos purgantes, no se dan cuenta de lo que hacen. La rebelación del niño está bien fundada. Los órganos interiores, delicados, sufren mucho con estos purgantes.

Si el estómago, hígado y los intestinos de sus niños necesitan limpieza, déseles el delicioso Jarabe de Higos "California". Su acción es eficaz, pero suave. Millones de madres tienen este inofensivo "laxante de fruta" siempre a la mano; ellas saben que los niños lo encuentran muy agradable al paladar; que siempre hace un efecto eficaz en el hígado y los intestinos y afloja el estómago, y que una cucharadita que se le dé hoy, puede salvar a un niño enfermo mañana.

Compre en cualquier botica una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas claramente en cada botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuídese bien que no le den otros jarabes falsificados. Vea que tenga el nombre de "California Fig Syrup Company". No acepte substituto de ninguna especie.

GENIO

CIGARROS TOSCANOS INSUPERABLES

A 10 CENTAVOS

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos

Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY
120 West 31st Street—New York, E. U. A.

Se ha perdido un ejército...

"Extravío. Un ejército ruso. Fué visto la última vez en el Asia Menor. Se ruega al que lo encuentre que lo devuelva al gobierno ruso más cercano. No se le interrogará."

Este anuncio de periódico puede parecer extraño, pero es indudablemente oportuno y viable. En Armenia y en los distritos del Sud, un enorme ejército ruso, cuyas hazañas fueron registradas en todos los periódicos del mundo, día tras día, en 1915 y 1916, ha desaparecido por completo como si la tierra se lo hubiera tragado "con armas y bagajes."

¿Dónde están las fuerzas rusas que bajo el mando del gran duque Nicolás se apoderaron de Erzerum, Trebizonda y Erzingan, hace dos años? ¿Dónde están los rusos que se abrieron paso a traves de Khanikin para efectuar su unión con la expedición británica de la Mesopotamia?

¿Han sido derrotados? ¿Combaten aún contra los turcos, amenazando a ciudades del interior del imperio otomano como Sivas, Diabekr, Angora y a la misma Constantinopla? ¿Se han dispersado como los ejercitos rusos que afrontaban a los alemanes? ¿Han dejado caer de nuevo a manos del despotismo turco a Trebizonda y Erzerum? Preguntas son estas que ningun periódico puede contestar, pues desde hace meses ese ejercito ruso no ha sido mencionado para nada en los telegramas ni se ha recibido acerca de él noticia alguna.

En lugar de las crónicas de 1915 y 1916 que describian las operaciones del gran duque Nicolás, del general Judenich, del general Baratoff y de los demás jefes rusos en Asia Menor, durante los últimos meses hemos tenido pobres noticias referentes a hechos aislados de las fuerzas rusas, sin mención de los planes de campaña de sus jefes o de algo que permita una apreciación de conjunto de la situación militar. La última mención de las fuerzas rusas en Armenia fué hecha en un despacho de cinco líneas, datado en Petrogrado el 5 de octubre de 1917. Se refería a la ocupación de un pueblo a 50 millas de Mosul, una de las más importantes ciudades de la Turquía Asiática. Ese despacho hizo creer en los países aliados en la posibilidad de efectuar pronto operaciones combinadas de rusos y británicos contra los turcos, desde que los británicos ocuparon después a Bagdad a Ramadie, situada a 60 millas al nordeste de Bagdad. Pero desde entonces un silencio absoluto rodea a esos soldados rusos que habían llegado a 50 millas de Mosul. Más extraño aun es lo ocurrido con sus camaradas que operaban alrededor de Hamadan y Kermanshah: la última mención de ellos fué hecha en julio de 1917.

¡Qué diferencia con 1916! Recuérdese que el ejército ahora perdido, realizó un sorprendente e irresistible avance que culminó con la caída de Erzerum, en febrero de 1916. Se calculó entonces que para realizar esa campaña el gran duque debía disponer de un ejército de 300.000 hombres.

En Erzerum tomaron prisioneros a 40.000 turcos y se apoderaron de 1.000 cañones y de grandes cantidades de municiones y víveres.

Sin perder tiempo, el ejército victorioso continuó avanzando al mismo tiempo en la parte interior de Armenia y a lo largo de la costa del Mar Negro. Las operaciones en esta última región tuvieron como consecuencia, la conquista de la ciudad de Trebizonda, que cayó el 17 de abril de 1916. Siguieron rápidamente la captura de Rizeh, otro puerto del Mar Negro y operaciones a lo largo del Río Kara Dere, que obligaron a los turcos a retirarse. La flota rusa cooperó con un enérgico bombardeo de las costas y efectuando arriesgados desembarcos.

En esos días el ejército desvanecido atraía la atención del mundo entero por sus brillantes hazañas. Logró aún apoderarse de Baiburt, Erzingan, Bitlis y Mush, y llegó a amenazar la seguridad del imperio otomano. La caída de Constantinopla fué considerada próxima sobre todo en vista de la actividad del ejército británico de la Mesopotamia.

Por fin, las fuerzas rusas traspusieron el Paso Khanikin y se pusieron en contacto con los británicos antes de la ocupación de Bagdad por éstos. Pareció entonces que los turcos tomados entre los británicos y los rusos hacia el sud, y avanzando el ejército ruso de Armenia hacia el nordeste, estaban a punto de ser encerrados y aniquilados por las furzas convergentes de sus adversarios.

Esas esperanzas no fueron realizadas. Pero las noticias de éxitos menos importantes obtenidos por los rusos en cooperación con los británicos, atraían a diario la atención hacia el teatro de la guerra en Asia Menor.

En abril de 1917 los rusos oponíanse aún victoriosamente a los turcos, a pesar de las influencias anárquicas que ya trababan a Rusia, como consecuencia de la revolución contra el zarismo. El 5 de abril vuelven a apoderarse de Khanikin, mientras la parte del ejército que permanece en Armenia captura la importante ciudad armenia de Van.

El litoral del Mar Negro vuelve a ser mencionado en los telegramas con motivo del desembarco de una fuerza rusa al oeste de Trebizonda y la captura de diez veleros turcos con valiosos cargamentos y el hundimiento de otro velero por un submarino ruso.

El gran duque Nicolás, que mandaba el ejército desaparecido.

Pero, desde esa fecha, cae un espeso velo. No llega ni una palabra más sobre las operaciones en Armenia o al sud de ese territorio. De la abundantísima información que desde hace meses llega de Rusia no surge ni un indicio de la existencia de ese ejército de centenares de miles de hombres. Es este el más curioso, pero también el más grave, de los enigmas de la guerra. ¿Qué se ha hecho de ese poderoso ejército victorioso? Nadie puede contestar, sino los acontecimientos que, en cualquier caso, han de ser extraordinariamente sorprendentes.

Banderas turcas capturadas por el ejército del cual nada se sabe.

Barrio desconocido

En el curso de una investigación judicial, el empleado encargado de levantar el proceso ante el cadáver, preguntó a uno de los testigos:

—¿Dónde cogió el automóvil al difunto?

El testigo, un cirujano, contestó:

—En la conjunción de las vértebras dorsal y cervical.

El empleado pareció intrigado.

—¿Quiere Vd. indicar el sitio,—dijo, señalando un mapa que pendía del muro.

Notas de la guerra

Miss Flora Petersen, hermana de la condesa Wilton, durante cierto tiempo prestó servicios como enfermera en el ejército británico. Actualmente colabora con su trabajo personal en la obra de la "Cantina del soldado", que funciona en Boulogne.

ANTES QUEMARLA QUE RENDIRLA

Que de aquí en adelante sea el Piave el nuevo río de Italia, el único manantial a donde los italianos acudan a extinguir su sed. Ni el Tiber ni el Pó deben importarnos. El Mincio nada debe decirnos. Es en el Piave donde está nuestro caudal secreto, donde se hallan el poder y la pasión de nuestra resistencia, de nuestro entusiasmo y nuestro odio, a fin de que el enemigo nunca y nunca pueda cruzar esta nueva frontera de nuestra tierra. Allí, al nuevo frente de la línea, iré yo también para blandir un arma más y sumergir ambas manos en su corriente.

... ¡El austriaco paseando por la plaza de San Marcos! ¡No puedo creerlo! Es el horror postrero, no sólo por lo que en sí es, sino por lo que significa. ¡Eso no debe ser! Si alguna vez, es ahora cuando los italianos debemos experimentar la resurrección de nuestras grandes cualidades. Y también debemos adoptar una inmortal actitud, actitud que consterne al mundo. Antes que abandonar estas piedras al paso del invasor, prendámosle fuego a la ciudad! ¡Y dejemos que la belleza y la inspiración sean pasto de un fuego, cuyo resplandor ilumine para siempre las páginas de nuestra historia!

Gabriel D'ANNUNZIO.

A LOS NEUTRALES

¡Escuchad, neutrales!

Vosotras, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia, que estáis tan próximas al país en que el supremo asesino de la historia está matando al padre, o reduciéndolo a una esclavitud más brutal que cualquier tropelía africana, robándose a la madre, mutilando a los jóvenes, llevándose a las niñas en cautividad, apoderándose de todos los alimentos, vaciando el dinero de los cofres, y robando todas las herramientas y metales para forjar sables para su uso.

¿No oís los gritos de las víctimas? ¿Podéis dormir, comer y proseguir vuestros negocios sin que os perturben quejas tan lastimeras? Naturalmente, deseáis ser neutrales. Decís que nada tenéis que ver con el conflicto. Pero estáis equivocadas.

En un principio pudo haber parecido que la guerra no os concernía. Pero os concierne ahora, pues no se trata de una guerra contra esta o aquella nación, sino de una guerra contra la humanidad.

¡Escuchad también vosotras, España y repúblicas latinoamericanas! ¿Permaneceréis impasibles ante lo que está pasando?

El Pirata Imperial no reconoce favoritos. Ha hundido con torpedos barcos de Escandinavia. Ha obligado a holandeses a trabajar como esclavos en sus armerías. Ha restringido el comercio marítimo de España; y ha marcado en sus libros muchos barcos sudamericanos como "spurlos versenkt".

Está haciendo fuego sobre el mundo. Es el perdonavidas del planeta.

¿Creéis poder escapar en caso de que salga victorioso? ¿Os imagináis que sienta por vosotros mayor cariño que por la pequeña Bélgica?

No nos dirigimos a vuestros gobernantes y diplomáticos, ni siquiera a vuestros comerciantes y banqueros, sino a vuestros pueblos, a vuestros obreros, a vuestras multitudes.

Vosotros tenéis uniones de obreros que tratan de aliviar las cargas injustas impuestas sobre sus miembros. ¿Qué pensais de la clase obrera de Bélgica, tratada a latigazos, intimidada con revólveres y reducida a lastimosa esclavitud?

Si Alemania obtiene el triunfo, ¿tenéis razón alguna para suponer que habrá de ser más tierna para con vosotros que para con los belgas?

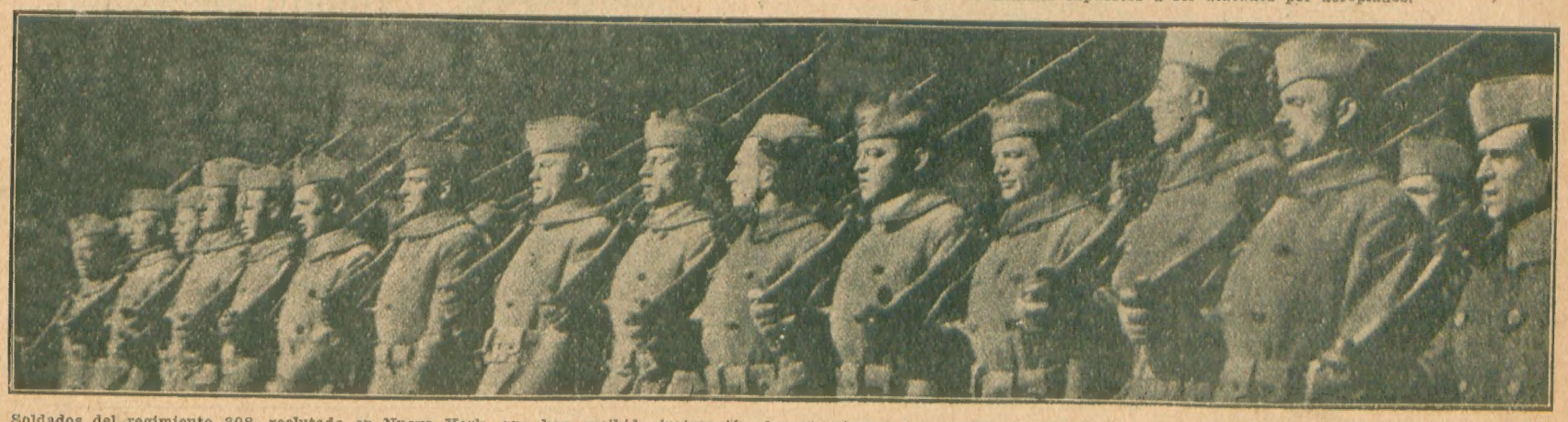
¡Entrad al conflicto!

Nosotros los norteamericanos también tratamos de mantenernos neutrales, pero nos fué imposible.

Aun el Japón y China han acudido a la defensa de la humanidad. ¿Son vuestros sentimientos humanitarios menos profundos que los de los orientales?

Frank CRANE.

Diversas formas de "camouflage" recomendadas por Robinson como eficaces en los lugares de Londres expuestos a ser atacados por aeroplanos.



Soldados del regimiento 308, reclutado en Nueva York, que han recibido instrucción durante cinco meses, desfilando por primera vez en las calles de su ciudad natal. Nótese el uniforme peculiar, hasta ahora poco conocido en los soldados norteamericanos.

Para saber si uno es instruído

El doctor Luis M. Termann, profesor de educación en la universidad de Stanford, ha ideado una nueva prueba, o "test", para determinar el grado de inteligencia y de instrucción de una persona. Para esto ha tomado de un diccionario común, que contiene unas 18.000 palabras, una serie de 100 palabras, formada por el último vocablo de cada sexta columna del diccionario, de manera que esas palabras no resultan especialmente elegidas. Dispuestos los cien términos en orden — no exacto, sino aproximado — de su dificultad, se pide a la persona que ha de ser examinada, que dé la definición de cada palabra. Si se equivoca en ocho o diez vocablos sucesivos, se tiene la seguridad de que es incapaz de explicar el resto. El mayor o menor número de vocablos explicados demuestra el mayor o menor grado de su instrucción general.

Basta decir una sola acepción de cada palabra y emplearla en una frase sencilla, pues el conocimiento de la palabra importa saber hacer uso de ella. Por ejemplo, la palabra "naranja" se considera comprendida y definida por la persona examinada si ésta es capaz de emplearla en frases como estas: "La naranja se come", "la naranja es producida por un árbol". La palabra "batón" se da por conocida si se la emplea en oración parecida a la siguiente: "La señora lleva un elegante batón".

Se trata, como se ve, de saber si esa determinada palabra forma parte del vocabulario que usa la persona.

Luego, para calcular el vocabulario de que uno dispone, se multiplica por 180 el número de palabras, explicadas o empleadas, que figuran en la serie que sirve de "test". De esta manera, si un niño de ocho años puede definir veinte de esas palabras, se supone que su vocabulario consta de 3.600 palabras. Una persona adulta define por término medio 65 de esos vocablos de la lista, lo que importa la posesión de un vocabulario de 11.700 palabras. El adulto de inteligencia y de cultura realmente superior, define hasta 75 palabras: su vocabulario es, pues, de 13.500 palabras.

A primera vista parece poco verosímil que tan reducido número de palabras explicadas baste para permitir suponer en una persona vocabularios numerosos como los que hemos consignado. Sin embargo, para hacer esa estimación no se hace otra cosa que recurrir al cálculo de probabilidades, método científico que permite calcular por una fracción el resultado de conjunto, sin error superior al 10 %.

¡Cuide su Cabello! Un frasco de Danderine hace desaparecer la Caspa

La caspa desaparece y el cabello no se cae más.

¡Pruebe esto! Su cabello se pondrá lustroso, ondeado, abundante y bello.

El cabello delgado, quebradizo, descolorido y áspero es una evidencia muda de un cráneo descuidado; de caspa, esa terrible costra.

No hay nada que destruya tanto el cabello como la caspa. Le quita su lustre, su vigor y su vida; y al mismo tiempo produce picazón y estado febril en el cráneo, lo que si no se cura, hace que las raíces del cabello se contraigan, se aflojen y se mueran; entonces el cabello se cae. Un poco de Danderine esta noche, ahora o en cualquier tiempo, salvará su cabello.

Compre un frasco de Danderine de Knowlton en cualquier botica o almacén, y después de la primera aplicación, su cabello tomará vida, lustre y crecerá en abundancia. Se pondrá ondeado, sedoso y espeso, con un lustre y suavidez incomparables; pero lo que más le agradará será ver cómo, después de usarlo por algunas semanas, el cabello crecerá en abundancia, fino y suave por todo el cráneo.

Danderine es para el cabello lo que la lluvia y el sol para las plantas. Va directamente a las raíces, fortaleciéndolas y dándoles vigor. Sus propiedades estimulantes y vivificadoras hacen que el cabello crezca largo, firme y bonito.

LOS DEFENSORES DE LA REVOLUCION

Mientras ellos argumentaban...

(De la revista rusa "Novy Satirikon", de Petrogrado.)

Marfil artificial

La "Holzstaff Zeitung" indica la preparación de un marfil industrial que ofrece el mismo color e idénticas propiedades que el natural, siendo, por tanto, susceptible de iguales aplicaciones.

El nuevo producto se compone de:

Celulosa pura	43	gramos
Alabastro en polvo..	43	„
Gelatina	4	„
Alumbre	10	„

Se forma con estos productos una pasta homogénea, que se coloca en moldes apropiados, donde por fuerte presión se extrae el exceso de agua.

Los bloques desecados se sumergen en un baño de cera y estearina, que cierran todos sus poros, y se termina la operación espolvoreándolos son talco muy fino por medio de una brocha.

El producto así preparado forma un cuerpo muy sólido, perfectamente blanco e inalterable, que puede trabajarse como marfil natural.

El ruido de los proyectiles

Al salir de la boca del cañón o de cualquier otra arma de artillería, el proyectil tiene una velocidad que no puede exceder de 850 metros por segundo, pero que jamás es menor de 600 metros. Esa velocidad es mayor que la del ruido hecho por la descarga. Si no encuentra resistencia puede llegar a una distancia de algunos kilómetros del cañón, antes de que se oiga, en el punto de destino, el ruido de la descarga. Pero la resistencia al movimiento que opone el aire hace disminuir rápidamente esa velocidad y es así como el proyectil precede al ruido de la detonación, pero algunos segundos después queda atrás. Es por eso que los famosos proyectiles de 305 pueden ser señalados a tiempo, para que los soldados se refugien antes de que el proyectil llegue. Los dos ruidos que hace la detonación de un cañón se explican por los movimientos del aire: el primero es debido a la propagación de la onda sonora causada por la detonación propiamente dicha; el segundo proviene de las ondas producidas por el proyectil al cruzar la atmósfera.

Confiamos en que tanto las mujeres como los hombres adoptarán esta costumbre

Un vaso de agua caliente tomado todas las mañanas nos ayuda a parecer y a sentirnos limpios, confortables y frescos.

Un cutis bien limpio, terso, pulido, firme — vigoroso y activo; una tez rosada natural, y estar libre de enfermedades, se logra sólo con sangre pura y sana. ¡Cuántos cambios satisfactorios ocurrirían sólo con que cada mujer y cada hombre se dieran cuenta de las maravillas del baño interno!

En lugar de los miles de hombres, mujeres y niñas enfemizos y de aspecto anémico, de mujeres y niñas con semblante macilento o terroso; en lugar de la multitud de "agotados nerviosos", "abatidos", "fatigados mentales" y pesimistas, veríamos en todas partes una muchedumbre de optimistas con mejillas rosadas.

A las personas propensas a jaquecas, biliosidad, mal aliento, reumatismo, resfriados; y particularmente las que tienen cara pálida, cetrina y padecen con frecuencia de estreñimiento, se les recomienda procurarse en la botica un cuarto de libra de fosfato limestone, el cual costará una insignificancia, pero es suficiente para demostrar el rápido y notable cambio que aguarda tanto en la salud como en apariencia a los que practican el aseo interior. Debemos recordar que la limpieza interna es más importante que la externa, porque la piel no absorbe impurezas para contaminar la sangre, mientras que los poros de los treinta pies de intestinos, sí.

ARTICULOS UTILES

PEDIR CATALOGOS

HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

Adolfo Massimino

VICTORIA, 1327 - Bs. Aires

IMPORTACIÓN

TABACOS ELABORADOS

Artículos para fumadores

ESPECIALIDAD EN CIGARROS HOLANDESES Y SUIZOS

En la Universidad de La Plata

Cuando ya hacía varios años que nos habíamos habituado a considerar como cosa indivisible la Universidad de La Plata y la presidencia del doctor Joaquín V. González, que la ocupara desde la fundación de aquélla, empezó a agitarse —y hasta a inquietarse— nuestro elemento estudiantil.

Se trataba de elegir nuevo presidente y se temió—ignoramos con cuánta razón—los efectos de la política que podrían favorecer a un candidato incapaz de ocupar tan alto cargo, en substitución del docto hombre que hasta ahora lo había desempeñado. Afortunadamente, esos temores resultaron infundados, pues el sucesor resultó digno del antecesor.

El nuevo presidente de la Universidad de La Plata, doctor Rodolfo Rivarola (x), en compañía del doctor Joaquín V. González, presidente saliente, y del senador nacional doctor Enrique del Valle Iberlucea, embajador Mr. Stimson, doctor Norberto Piñero, embajador doctor Rómulo S. Naón, doctor Eusebio Gómez y otros caballeros, momentos después de efectuada la entrega del cargo.

La personalidad del doctor Rodolfo Rivarola es tan sólida y conocida dentro y fuera del país, que el elogio resulta obvio en absoluto. En efecto, la labor intelectual del doctor Rivarola es tan magna como eficaz. Las ideas que en el silencio de la biblioteca imponente fluyen de la pluma de este hombre modesto y sencillo al estilo de todos los grandes ciudadanos, son de las que fijan rumbos al país, señalan derroteros a los hombres y enriquecen las galas del saber.

Con la presidencia de la Universidad de La Plata, el doctor Rodolfo Rivarola ensancha considerablemente el ya vasto círculo de sus preciosas actividades, tan necesarias en épocas que como la actual se señalan en el camino del tiempo por la negación de los valores morales, en una crisis honda e intensa, que se prolonga indefinidamente. Inteligencias solidísimas y conciencias sanas, son las únicas fuerzas que pueden oponerse al avance de los más bárbaros materialismos que amenazan ahogar todas las preocupaciones morales, todos los problemas psíquicos de la humanidad.

"Barullito"

Dedicado a los niños del Asilo Ramón L. Falcón.

Se llamaba José María Morales, tenía diez años, de estatura regular, pero delgadito, su aspecto no predisponía mayormente en su favor, pero cuando hablaba se desprendía de él ese dulce encanto de los niños que revelan inteligencia e ingenuidad; de temperamento activo, estaba en continuo movimiento y no había rueda de chicos en el barrio en que no se le viera; todos le conocían por "Barullito", y sus propios padres lo llamaban así cariñosamente.

Desde varios días, "Barullito" no se veía en los grupos de sus amiguitos; todos comentaban su ausencia, pues nadie conocía el motivo de su alejamiento; lo extrañaban porque lo querían mucho, era muy bueno; jamás se dió el caso que él se apropiase de una bolita, un trompo o una pelota de sus compañeros, ni se pelease con nadie: era un caballero chico; de ahí que todos se interesasen por él.

¿Qué había pasado? Es que su hogar estaba muy triste: su tatita, que trabajaba de peón en los mataderos, se había lastimado y hacía dos meses que se hallaba en cama; los recursos eran escasos y la miseria y el dolor habían invadido aquel pobre cuartujo del conventillo; el casero había pedido a su tatita, con palabra airada y grosera, le abonase los dos meses que le debía, de lo contrario lo arrojaría de la pieza; el panadero ya no suministraba más pan a no ser que se le pagase al contado, y otro tanto manifestó el lechero. Los padres de "Barullito" eran pobres, pero jamás habían dejado de cumplir con nadie: era la primera vez que la miseria golpeaba la puerta de su humilde vivienda quebrantando esas nobles altiveces de los que, aun a costa del hambre, mantienen el honor de su nombre.

¿Y cómo remediar semejante situación? La carencia de medios era absoluta y no tenían donde recurrir en busca de protección.

"Barullito" estaba enterado de esto, y un día había dicho a su mamá:

—Mamita, mañana yo voy a trabajar.

—¿Tú a trabajar? ¿Y de qué, "Barullito"?—exclamó la buena mujer abriendo sus grandes ojos velados por suave melancolía.

—Yo tengo, mamá, muchos amiguitos que todas las noches traen un montón de níqueles a su casa, venden revistas, cuidan el cadenero, llevan canastas en los mercados o procuran autos desocupados al público; vas a ver, mamita, yo también traeré muchos níqueles a casa por las noches.

La pobre señora no salía de su asombro: su "Barullito", su querido "Barullito" tendría que hacer de ganapán para que sus padres y sus hermanitos no se muriesen de hambre, expuesto a que un día se lo trajesen muerto por un auto o un tranvía! Cuántas ideas pavorosas pasaron por su mente en aquel momento: el vicio, la corrupción, la muerte, todo eso podían ser las consecuencia de la calle para su idolatrado "Barullito", a quien ella hasta entonces había creído predestinado a ocupar elevados cargos públicos. ¡Era tan inteligente!, se lo decían todos. Pero la imaginación de la pobre madre volvió a la realidad de la vida y el fantasma de la miseria venció todos sus temores, sometiéndola cruelmente a las exigencias del hambre!

Al día siguiente "Barullito" salía de su casa con un zoquete de pan y un pedazo de carne fría en el bolsillo; su madre, que le acompañó hasta la esquina, estaba admirada de su hijito; lo encontraba extraño: su gesto, su mirada y su andar parecían otros; es que el joven espíritu de "Barullito" sentía ya la responsabilidad de su situación y se armaba, se revestía de ese valor cuya ausencia sentimos los mismos hombres cuando vamos hacia lo desconocido.

Tomólo su madre de una mano, y mientras se despedía con los ojos húmedos, le dijo:

—"Barullito", la calle es la perdición de los niños; prefiero morirme de hambre antes que de vergüenza. Recuerda que si en alguna ocasión tengo que decir que eres mi hijo, no quisiera ponerme colorada!

"Barullito" partió con su corazoncito lleno de bellas ilusiones, pero durante todo el día oyó resonar en sus oídos las últimas palabras de su madre: "No quisiera ponerme colorada".

Los días se sucedían, y gracias a la constancia y labor de "Barullito", el peligro del hambre fué alejado de su humilde hogar.

Un día iban a dar las doce y no había conseguido ganar una moneda el pobre niño; llegó a la iglesia de San Miguel cuando terminaba un funeral.

—Auto, auto, señora...

"Barullito" corrió hacia la avenida, se trepó en un auto diciéndole al chauffeur: "A San Miguel".

Mientras él se arrebujaba en un rincón del coche, sintió bajo sus pies un objeto, y retirando su brazo levantó una malla de metal blanco; la magia del dinero operó en el acto sobre su imaginación infantil, y abrió nerviosamente la cartera. ¡Oh, Dios mío, cuánto dinero! Llegaban a la iglesia: José María guardó cautelosamente su hallazgo, y bajando del auto tomó la única moneda que había ganado en toda la mañana. Cuando se vió solo, dueño de un tesoro, empezó a trabajar su mente de niño, y se decía mientras vagaba sin rumbo: "Ahora sí, ya verá ese malo de casero, y el panadero también, si les vamos a pagar; ¡mi papá nunca ha sido tramposo!" ¡Y qué contenta se pondría su mamita cuando viese la suerte de su hijito, cuánta alegría llevaría a su entristecido hogar! De súbito su fisonomía se cambia, las líneas de su rostro toman aspecto de seriedad y su mirada un tinte severo; es que acaba de recordar que en una lección de moral, su maestra había dicho que los objetos extraviados siguen perteneciendo a sus dueños y que el que les hallare y no gestionase su devolución cometía un hurto, agravado por la circunstancia de la impunidad. Luego él había encontrado esa bolsa y su deber era hacer de modo que volviese a poder de su dueña; él no era un ladrón, su mamita no había de ponerse colorada cuando debiese decir que era su hijo!

Encaminóse a la comisaría, y relatando el hallazgo, entregó la cartera que, abierta en su presencia, resultó contener trescientos ochenta y un pesos en efectivo, un reloj de hombre con un retrato, tres anillos de brillantes y una pulsera.

A "Barullito" le tomaron el nombre, el de sus padres y su domicilio, y le despidieron diciéndole que le comunicarían cualquier novedad que se produjese respecto a su hallazgo, recibiendo del señor comisario y de los demás empleados muchas felicitaciones por su bella acción.

Pocos momentos después de haberse retirado "Barullito" de la comisaría se presentó una dama conocida denunciando el extravío de su cartera; previa justificación de la propiedad, la malla le fué entregada, y sabedora de la edad y la humilde condición del honesto niño, dijo que donaba a José María todo el contenido en efectivo, en premio a su honradez.

Una hora después un sargento de policía llamaba a la puerta de los Morales presentando una citación para los efectos que se le comunicarían. Mientras la pobre señora iba leyendo la nota, un sudor frío brotaba de todos sus poros: pensó inmediatamente que algún accidente le había pasado a "Barullito", pues no creía que su hijo estuviese en la comisaría por otra causa.

A los escalofríos sucedió un acceso de nervios, y sin decir nada a nadie corrió a la comisaría y metiéndose en la primera oficina que encontró exclamó a gritos y con la mirada extraviada:

—¡"Barullito" de mi alma, quiero ver a mi hijo querido, quiero verlo! ¿Dónde está mi hijo?

No fué fácil tarea serenar a la buena mujer para explicarle lo sucedido, pues lo que no fuese mostrarle su hijo, no tenía importancia para ella; pero cuando se hubo enterado de todo y le entregaron el donativo que para ella y los suyos constituía un verdadero caudal, prorrumpió en llanto, llena de sublime orgullo materno, vertiendo las lágrimas más dulces de su vida. ¡Es tan bello vernos honrados por nuestros hijos!

No pensaba la pobre en el puñado de dinero que se llevaba y que remediaría todas sus necesidades. No; se embriagaba pensando en la hermosa acción de José María, porque era bueno, era honesto, era honrado como eran sus padres, como habían sido sus abuelos!

Los empleados contemplaban con los ojos humedecidos a aquella mujer del pueblo que lloraba de felicidad por haber inculcado en el espíritu de su hijo tan bellos principios de moral.

De repente, como si despertara de nuevo a la vida, se sonrojó toda, y en su ingenua ignorancia casi se sintió avergonzada de haber llorado, se disculpó, dió las gracias y se retiró de la comisaría llevando impresa en sus pupilas la imagen de su hijo que no podría ver hasta la noche. Cuando ésta cerró, "Barullito" llegaba rendido de cansancio a la esquina de su casa; una pena profunda embargaba su ánimo, y dos lagrimitas cristalizadas pendían de sus ojos dulcemente melancólicos, otrora alegres y vivaces.

Dobló la bocacalle, y al divisar a su madre en la puerta del conventillo, formóse en su garganta un nudo de inquietante angustia. ¡Oh, su mamita esperaría el puñado de monedita para el alimento del día siguiente, y él no llevaba más que dos monedas!

Cuando el niño se aproximaba a la puerta de su casa, la madre se arrojó sobre él besándolo en la frente, y mientras con un brazo le envolvía el cuello, lo empujaba dulcemente hacia la pieza murmurando:—"Barullito" de mi alma, "Barullito" de mi vida.—Y así lo llevó junto al lecho del enfermo; el pobre obrero no pudo articular una sola palabra, emitir un sonido; tomó entre sus callosas manos la cabeza del niño, y mientras lo cubría de besos, abundantes lágrimas rodaban por sus mejillas. ¡Era la primera vez que le veían llorar!

Entretanto "Barullito", ajeno a todo lo que pasaba, balbuceaba, lleno de congojas:

—No te aflijas, mamita, no llores: mañana tendré más suerte. ¡Dios será bueno con nosotros!...

Y un grupo de niños y vecinos que desde la puerta de la humilde vivienda contemplaban el emocionante cuadro, interrumpió la patética escena prorrumpiendo en repetidos ¡viva "Barullito"! ¡viva "Barullito"!

José F. FERRETTI.

REFRANES

Mucho vale y poco cuesta, a mal hablar buena respuesta.

No hay carga más pesada que tener la conciencia cargada.

No hay joya en el mundo que tanto valga, como la mujer casta y honrada.

Quien casa por interés, criado de la mujer es.

Ningún bien importa más, como guardarse del mal.

Un invento maravilloso

Trasmisión de seis mil palabras por minuto.

En las últimas semanas se ha logrado un progreso extraordinario en materia de telegrafía ultrarrápida. Un aparato, oficialmente ensayado en los Estados Unidos, ha trasmitido, por un solo cable, 6.000 palabras en un minuto!

El verdadero significado de este hecho, es advertido por la imaginación sólo después de considerar que 6.000 palabras, llenan, en tipo pequeño, siete hojas de una revista común.

Hace algo más de un año la Compañía Western Union instaló, en algunas de sus estaciones terminales, en Norte América, un sistema sincrónico de telegrafía y registro que trasmite 180 palabras por minuto, en ambas direcciones, por un solo cable. El aparato fué considerado como un triunfo de la invención. El que ahora se ha inventado es extremadamente sencillo y su mecanismo es distinto del mencionado más arriba.

Se trata de un invento que por razones de índole militar—pues su autor lo ha presentado para que sea inmediatamente utilizado durante la guerra—no puede ser divulgado. No obstante, se sabe que el aparato consiste primordialmente en un aparato registrador comúnmente usado y muy conocido, el cual ha sido asociado al telégrafo por vez primera. Una de sus ventajas en las presentes circunstancias es la de permitir que centenares de telegrafistas empleados ahora en las líneas ordinarias puedan ser retirados de ellas, sin perjuicio del servicio y destinados al cuerpo de señaleros en la guerra.

En el nuevo aparato los mensajes pueden ser trasmitidos en cualquier lenguaje o cifra con igual facilidad. No requiere telegrafistas profesionales. Se dice que una persona inteligente puede aprender su manejo en un par de horas y estar en condiciones de enviar y recibir despachos. Es tan poco complicado, que el aparato completo resulta a un costo de 50 pesos oro.

El mismo sistema es aplicable a la telegrafía sin hilos, pero en ésta aun no ha sido ensayado por el gobierno. Actualmente el telégrafo sin hilos trasmite de 20 a 30 palabras por minuto; con el nuevo aparato la trasmisión en igual tiempo sería de 200 a 1.200 palabras.

LA CIUDAD SAGRADA

"Hay que defender a Jerusalén a toda costa. Yo he estado allí". — Guillermo.

(De "Punch".)

El antipático Buloz

Un señor Buloz que fué director de la famosa publicación francesa "Revue des Deux Mondes" era el personaje menos agradable entre los autores, no sólo por su presencia física, sino también por sus maneras y sus exigencias. Alejandro Dumas, padre, que sin duda no tenía razones para estarle agradecido, juró no escribir, durante todo el año, ni una sola carta que no contuviera alguna frase desagradable para aquel a quien llamaba "el más antipático de los hombres". Y durante ese año, empezaba sus cartas en forma parecida a las de los siguientes comienzos:

"Querido amigo: Usted que es tan superior a ese imbécil de Buloz comprenderá fácilmente que..."

"Querido amigo: Usted que tiene un chico de pecho que, indudablemente, sabe mucho más que ese señor Buloz..."

En ocasiones llegó hasta escribir en el sobre de la carta una alusión:

"Señor X..., calle du Plessis, Versalles, a 23 kilómetros de ese animal de Buloz."

Y sea servicial..

Francisco Copée, el excelente poeta francés, era un alma de Dios, bueno como el pan y muy amigo de hacer servicios. Habiéndose enterado de que Leconte de Lisle, otro de los grandes poetas modernos, se hallaba en situación un poco difícil, Coppée que era entonces empleado en la Biblioteca de París, no vaciló en renunciar a su puesto para que en su lugar fuera nombrado Leconte de Lisle. Este aceptó el puesto, pero al poco tiempo de hallarse desempeñándolo, comenzó a quejarse amargamente de Coppée:

—¡Qué estúpido servicio me ha hecho! ¡Figúrense!: ¡obligarme, a mí, a ir todos los días, a hora fija, a una oficina! ¡Estar encadenado como un esclavo! ¡Debió prevenirme! ¡Con qué gusto debe haberse sacado este clavo para pasármelo a mí!

Algún tiempo después, Coppée, siempre servicial y afectuoso, hizo gestiones ante la dirección del teatro Odeón para que aceptaran el drama de Leconte de Lisle, "Las Erinias". La obra fué representada sin éxito. Leconte reanudó sus lamentaciones:

—¡Ha sido por culpa de ese animal de Coppée! ¿Qué tiene que meterse? Si se hubiera quedado tranquilo en su casa la obra habría sido dada en el Teatro de los Franceses con toda suerte. Habría sido un triunfo. Ese era mi público. ¿Qué necesidad había de que ese muchacho metiera la nariz en mis asuntos?

La forma musical

Si por palabra "forma" entendiesen nuestros teóricos la expresión más aguda del pensamiento musical, si significasen con ella el arte de disponer los sonidos musicales del modo más conveniente para la prsentación de la idea, nada tendríamos que oponer; porque si esto fuese lo admitido, en lugar de las formas reconocidas por las teorías modernas para la expresión adecuada, nos encontraríamos con un estudio de los sonidos musicales que podrían realmente justificar el título de intelectualismo musical. La palabra "forma" debe ser sinónimo de "coherencia". Ninguna idea, ni grande ni pequeña, puede encontrar modo de manifestarse sin forma, pero esa forma debe ser una cosa particularmente inherente a las ideas.—**Mac-Dowell.**

Cuatro días

Recuerdo que corríamos a través del bosque; las balas pasaban zumbando, y caían las ramas rotas; nos abríamos paso entre las zarzas. Los tiros se hicieron más seguidos. A través de un claro apareció una cosa roja con puntos brillantes. Sidorov, un soldado joven de la primera compañía,—súbitamente pasó por mi mente la pregunta: ¿cómo es que está en la primera línea?—se agazapó de pronto, y con un gesto mudo volvió hacia mí los ojos llenos de terror. Un chorro de sangre salía de su boca. Sí, lo recuerdo bien. Y recuerdo también cómo, ya cerca del claro, entre el matorral, "le" vi. Era un turco enorme y grueso; yo, aunque débil y flaco, me precipité hacia él. Hubo un choque; una cosa, que me pareció enorme, voló cerca de mí; zumbábanme los oídos. "Me ha disparado un tiro", pensé. Y él, dando un aullido de terror, se dejó caer entre el matorral. Habría podido correr alrededor del matorral y escapar, pero el miedo le impedía darse cuenta de algo y se trababa en los ramajes espinosos. De un golpe hice saltar el fusil de sus manos y con otro movimiento rápido hundí la bayoneta en una cosa... En seguida volví a correr. Los nuestros gritaban ¡hurra!, caían, tiraban. Recuerdo que yo también hice fuego varias veces cuando salí del bosque y me hallé en el claro. De pronto el "hurra" resonó más fuerte y nos precipitamos hacia adelante. Nosotros no, sino los nuestros, pues yo quedé allí. Me pareció extraño; y fué más extraño todavía que todo desapareciera de repente; los gritos y los tiros cesaron. No oía nada; sólo veía una cosa azul, el cielo probablemente. Luego, también eso desapareció.

Jamás me hallé en una situación tan extraña. Estoy acostado de bruces y delante de mí no veo más que un pedacito de tierra. Algunos tallitos de hierba, una hormiga que baja por uno de ellos con la cabeza hacia abajo, pajitas de la hierba del año pasado... eso es el mundo entero. Y no veo sino con un solo ojo, pues el otro está cerrado por algo duro, una rama, sin duda, en la cual he apoyado la cabeza. Quiero moverme, pero no comprendo por qué no puedo hacerlo. Así pasa el tiempo. Oigo el canto de los grillos, el zumbido de las abejas. No hay más nada. Por fin hago un esfuerzo; saco el brazo derecho de debajo del cuerpo y, con ambos brazos apoyados en el suelo, trato de incorporarme sobre las rodillas.

Algo agudo y rápido como un relámpago me atraviesa el cuerpo desde las rodillas hasta el pecho y la cabeza y vuelvo a caer. Otra vez las tinieblas, otra vez nada.

Me he despertado. ¿Por qué veo las estrellas que brillan con tanto esplendor en el cielo azul negro? ¿No estoy en la carpa? ¿Por qué he salido de ella? Hago un movimiento y siento en las piernas un dolor atroz.

Sí, he sido herido en el combate. ¿Gravemente o no? Me toco las piernas en el sitio en que más me duelen. Ambas piernas están cubiertas de sangre coagulada. Al tocarlas aumenta el dolor. Zumbido en los oídos, la cabeza me pesa. Comprendo vagamente que estoy herido en las piernas. ¿Qué quiere decir esto? ¿Por qué no me han recogido? ¿Nos habrán derrotado los turcos? Comienzo a recordar lo que me ha sucedido: primero vagamente, luego con precisión cada vez mayor, llego a la conclusión de que no hemos sido derrotados. No sé cómo he caído, pero me parece que todo el mundo se echó a correr, que sólo me quedó delante de los ojos una cosa azul y que caí en el pequeño claro del bosque en lo alto de la colina. Nuestro joven comandante nos señalaba ese punto:—"Vayamos, muchachos, lo ganaremos"—gritábanos con voz clara. Y llegamos al lugar señalado; por consiguiente, no hemos sido derrotados. Pero ¿por qué no me han recogido? Desde aquí, que es sitio descubierto, se ve los alrededores. Seguramente no soy el único que ha caído por aquí. Hacían fuego muy nutrido. Es preciso dar vuelta la cabeza y mirar.

Me incorporo para sentarme. Es algo muy penoso cuando se tiene las piernas rotas. Por fin, llenos los ojos de lágrimas causadas por el dolor, consigo sentarme.

Arriba, un jirón de cielo azul negro, en el que brillan una estrella grande y muchas pequeñas; alrededor, hay algo obscuro y alto: es el matorral. Estoy en el matorral: no me han hallado.

Tengo la sensación de que las raíces de los cabellos se retuercen en la cabeza.

Pero, ¿cómo es que me hallo en el matorral cuando fuí herido en el claro? Es probable que me haya arrastrado hasta aquí, sin tener conciencia del dolor. Pero ¡qué extraño que ahora no pueda hacer ni un movimiento, cuando he podido arrastrarme tan largo trecho! Tal vez entonces había recibido una sola herida y luego otra bala me alcanzó aquí.

Manchas pálidas giran a mi alrededor. La estrella grande palidece; de las pequeñas muchas desaparecen. Era la luna que ascendía. ¡Qué bien debe estar uno en su casa en este momento!...

Un ruido extraño llega hacia mí. Es como si alguno se quejara. Sí, es un gemido. ¿Algún otro, olvidado, con las piernas rotas o un balazo en el vientre, ha caído acaso cerca de mí? No, los gemidos están tan cerca... ¡Oh, Dios mío! soy yo mismo! Son gemidos quedos, plañideros... Pero ¿acaso estoy tan mal? Probablemente sí. Pero no comprendo este dolor, pues tengo en la cabeza algo así como una niebla, algo así como un plomo. Vale más tenderme de nuevo y dormirse, dormir, dormir... ¿Volveré a despertar? Eso no tiene importancia.

En el momento en que me dispongo a extenderme de nuevo, una ancha banda pálida de claridad lunar ilumina netamente el sitio en que me hallo y veo una cosa obscura y grande echada a cinco o seis pasos de distancia. Brillan en ella pequeños reflejos del claro de luna. Son los botones del uniforme. Es un cadáver o un herido.

No importa; voy a acostarme.

No, no es posible. Los nuestros no se han ido. Están allí, han expulsado a los turcos y se han quedado en la posición. ¿Por qué no se oye ruido de voces ni estampidos? No los oigo a causa de mi debilidad, pero, sin duda alguna están aquí.

—¡Socorro! ¡socorro!

Aullidos frenéticos, roncos, no humanos, se escapan de mi garganta. Nadie responde. Se van, resuenan, sonoros, en la noche. Todo lo demás calla. Sólo los grillos estridulan incesantemente. La cara redonda de la luna me mira compasiva.

Si fuera un herido, aquel, se hubiera despertado al oir los gritos. Es un cadáver. ¿De los nuestros o turco? ¡Oh, Dios mío, como si eso no fuera indiferente!... Y el sueño desciende a mis ojos inflamados...

No tengo ganas de abrir los ojos pues siento la luz del sol a través de los párpados cerrados: si abriese los ojos, la luz los heriría. Y además, lo mejor es no moverse... Ayer, (¿era ayer?) he sido herido; ha pasado un día, pasará otro, moriré. No tiene importancia. Lo mejor es no moverse. Que el cuerpo esté inmóvil. ¡Qué bueno sería eso si se pudiera también detener el trabajo del cerebro! Pero nada puede detenerlo. Los pensamientos, los recuerdos, se agolpan en la cabeza. Pero no ha de ser por mucho tiempo; pronto vendrá el fin. Después, nada; sólo unas líneas en los diarios: nuestras pérdidas han sido insignificantes; heridos, tantos... muertos... un soldado voluntario, Ivanov. No, ni siquiera publicarán el nombre; dirán simplemente: un muerto.

Toda una escena surge de pronto en mi imaginación. Hace tiempo de eso: iba yo por la calle y me detuve ante un grupo. Una multitud se había estacionado allí y miraba, silenciosa, una cosa blanca y ensangrentada que lanzaba gritos de dolor. Era un lindo perrito: un tranvía le había pasado por encima. Se moría, sencillamente, como yo ahora. Un portero se abrió paso, levantó al perrito por el pescuezo y se lo llevó. La multitud se dispersó.

Me llevará alguien? No, quédate aquí y muere. Sin embargo, ¡qué bella es la vida! ¡Oh, recuerdos, no me atormentéis, ¡dejadme! La felicidad pasada el tormento presente... ¡Si por lo menos quedara sólo el tormento y no torturaran los recuerdos que obligan, sin quererlo a hacer comparaciones! Dolorosos recuerdos que son peores que las heridas... Empieza a hacer mucho calor. El sol quema. Abro los ojos y veo los mismos matorrales, el mismo cielo, pero a la luz del día. ¡Ah! he ahí mi vecino. Es un turco, un cadáver. ¡Qué grande! Lo reconozco, es el mismo...

Delante de mí está tendido el hombre a quien maté.

Está tendido allí, muerto, ensangrentado. ¿Por qué el destino lo trajo aquí? ¿Quién es? Quizás tenga, como yo, su anciana madre. La madre que se quedará largas horas a la puerta de su choza escudriñando el horizonte: ¿vendrá su hijo querido, su sostén?

¿Y yo? Yo también. Hubiera cambiado de suerte con él. ¡Qué feliz es! La bayoneta le entró derecho al corazón. En el uniforme tiene un agujero negro con sangre alrededor. "Yo lo hice"...

No deseaba mal a nadie cuando vine a la guerra. La idea de que yo también debía matar hombres

se apartaba siempre de mí, no sé cómo. Sólo imaginaba que iba a exponer mi pecho a las balas. Y he venido y lo he expuesto.

¿Y qué hay, después de todo? ¡Tonterías! Ese infeliz "fellah" (lleva uniforme egipcio), tiene menos culpa que yo. Antes de que se los hubiese metido en el barco como arenques en una barrica, jamás había oído hablar de Rusia ni de Bulgaria. Se le ha ordenado marchar, y ha marchado. Si se hubiera negado, lo habrían molido a palos o un bajá cualquiera lo habría traspasado de un balazo. Hizo una marcha larga y penosa desde Estambul hasta Rustchuk. Nosotros atacamos y él se defendió. Pero cuando vió que somos gente terrible, que su fusil inglés Pibodi y Martini no nos causa miedo y que seguíamos avanzando, se entregó al terror. Quiso escapar, quiso salvarse, pero entonces un hombrecito el cual habría podido matar de un puñetazo, saltó sobre él y le hundió la bayoneta en el corazón.

¿Qué culpa tiene?

Y yo, ¿qué culpa tengo?... ¿Por qué me tortura la sed? ¡La sed! Ni aun cuando atravesamos Rumania haciendo etapas de cincuenta verstas con un calor terrible de cuarenta grados, no he sentido nunca lo que en este momento. ¡Oh, si alguien viniera!...

¡Dios mío! Sin duda hay agua en su cantimplora. Pero es preciso arrastrarse para llegar hasta donde está. Va a ser doloroso. No importa; lo conseguiré. Arrastro las piernas, lo brazos debilitados apenas pueden mover el cuerpo inerte. Hay cerca de cuatro metros hasta el cadáver, pero para mí es peor que diez verstas. Pero hay que ir. Me arde la garganta como si tuviera fuego. Además, sin agua se moriría más pronto. Sin embargo, tal vez...

Me arrastro. Cada movimiento provoca un dolor atroz. Grito, aúllo, pero sigo arrastrándome. ¡Por fin! Aquí está la cantimplora... contiene agua... mucha agua... Más de la mitad de la cantimplora, me parece. Tendré agua por mucho tiempo... hasta la muerte.

¡Tú que eres mi víctima, me salvas!... Comenzaba a desatar la cantimplora, apoyado en un codo, cuando, de pronto, perdiendo el equilibrio, caí de bruces sobre el pecho del muerto. Se desprendía ya un fuerte olor cadavérico.

Bebí. El agua estaba tibia, pero era de buen sabor. Había mucha. Viviré todavía algunos días. Recuerdo que en la "Fisiología de la vida normal" se dice que un hombre puede vivir sin alimentos durante más de una semana, con tal que tenga agua para beber. Sí, se cuenta también la historia de un suicida que se dejó morir de hambre, pero vivió muchos días porque bebía.

Y ¿qué? ¿Vivir cinco o seis días más no será lo mismo en vano? Los nuestros se han ido, los búlgaros se han dispersado. No hay camino cerca. De todo modo, hay que morir. ¿No sería mejor concluir de una vez? Junto a mi vecino veo su fusil, un excelente producto inglés. Basta alargar el brazo y luego... en un momento todo concluye. Los cartuchos están desparramados por el suelo, no tuvo tiempo de emplearlos.

¿Será mejor concluir de una vez... o esperar? ¿Esperar qué? ¿Que vengan los turcos y me desuellen las piernas heridas?

No, no hay que perder ánimo; lucharé hasta el fin, hasta que se me acaben las fuerzas. Si me encontraran estaría salvado. Tal vez los huesos estén intactos; me curarán. Volveré a ver mi pueblo, a mi madre, a Macha...

¡Oh, Dios mío, que no sepan nunca la verdad! Que crean que he muerto instantáneamente. Pobres de ellas si supieran que he tenido que sufrir durante dos, tres, cuatro días.

La cabeza me da vueltas. Los movimientos para acercarme al cadáver han agotado mis fuerzas. ¡Y ese olor! ¡Cómo se está poniendo negro! ¿Que será mañana o pasado mañana? Ahora mismo, si me quedo aquí es porque no tengo fuerzas para alejarme un poco más. Cuando haya descansado me arrastraré hasta el sitio en que estaba antes; precisamente el viento viene de ese lado y se llevará el olor nauseabundo.

Estoy acostado, en una postración completa. El sol me quema la cara y las manos. ¡Si, por lo menos, llegara más pronto la noche!... Me parece que será la segunda. Mis ideas se confunden y un extraño sopor me invade.

Dormí largo rato, pues cuando desperté era ya de noche. Todo está como antes: las heridas me duelen, el vecino siempre allí, enorme, inmóvil. No puedo dejar de pensar en él. ¿Es posible que yo haya desechado todo lo que amaba, que haya venido y sufrido hambre y frío? ¿Es posible, en fin, que yo esté tirado aquí, padeciendo atrozmente, sólo para que ese infeliz dejara de vivir? ¿He hecho algo útil, en el interés militar, fuera de ese asesinato? El asesinato, el asesino... ¿quién? Yo.

Cuando se me ocurrió la idea de ir a la guerra, mi madre y Macha lloraron por mí, pero no me disuadieron. Cegado por mi idea no vi esas lágrimas. No comprendí (ahora comprendo), lo que hacía para con seres que me eran tan queridos.

Pero ¿vale la pena pensar en eso? No se vuelve a vivir el pasado.

¡Y qué extraña actitud en muchos de mis amigos con respecto a mi acto! "Vete, tonto. Uno que quiere pelear sin saber por qué". ¿Cómo pudieron decir eso? Como se concilian semejantes palabras con sus ideas sobre el heroísmo, el amor a la patria, etc.? A sus ojos yo debía representar todas esas ideas y sin embargo era un "tonto".

Heme en camino para Kichinev. Me dan una mochila y otras piezas de equipo. Marcho con millares de hombres entre los cuales son contados, quizás, los que van, como yo, voluntariamente. Los demás se habrían quedado en sus casas si se lo hubieran permitido. Sin embargo van lo mismo que nosotros los "conscientes". Recorren millares de verstas y luchan como nosotros y acaso mejor. Cumplen su deber aunque abandonarían todo en seguida y se irían si se les permitiera.

Empezó a soplar suavemente el viento fresco de la mañana. El matorral se agitó; un pájaro, medio dormido aun, alzó el vuelo. Las estrellas se apagaron lentamente. El cielo de azul obscuro fué cobrando un tono gris, empañado en parte por nubes leves. Una semiobscuridad gris se elevó de la tierra. Era la aurora del tercer día de mi... ¿cómo decir? ¿vida? ¿agonía?

El tercero... ¿Cuántos más todavía? En todo caso, no muchos. Estoy muy debilitado y me parece que no podré alejarme del cadáver. Pronto los dos seremos la misma cosa.

Es preciso beber. Beberé tres veces al día: por la mañana, al mediodía y al llegar la noche.

Se levanta el sol. Su disco enorme, dividido por las ramas negras de los matorrales, es rojo como la sangre. Parece que hoy hará calor. ¿Qué será de tí, vecino? Eres ya horrible.

Sí, era horrible. Sus cabellos habían comenzado a caer. La piel, negra por naturaleza se ponía pálida y amarillenta; estaba tan estirado por la hinchazón que se había desgarrado detrás de la oreja. En este sitio hormigueban los gusanos. Las piernas, apretadas por las polainas, se habían hinchado y entre las hebillas surgían grandes ampollas. Todo el cuerpo estaba monstruosamente hinchado.

¿Qué hará de eso el sol de hoy?

Es insoportable permanecer acostado tan cerca de él. Debo apartarme arrastrándome, cueste lo que cueste. ¿Podré? Aun puedo levantar el brazo, abrir la cantimplora y beber, pero, ¿podré arrastrar el cuerpo pesado, inerte? De cualquier modo, tendré que avanzar, aunque sólo sea muy lentamente, aunque sólo sea medio paso por hora.

Empleo toda la mañana en cambiar de lugar. El dolor es muy grande, pero ¿ahora qué importa el dolor? Ya no recuerdo, ni quiero imaginar, las sensaciones de un hombre sano. Se diría que me he acostumbrado al dolor. Esta mañana he conseguido arrastrarme cuatro metros y me hallo en el sitio primitivo. Pero no he disfrutado mucho rato del aire puro, si es que puede haber aire puro a seis pasos de un cadáver putrefacto. El viento ha cambiado de dirección y trae hacia mí el olor nauseabundo.

Desesperado, lloro.

Completamente quebrantado, atontado, estaba tendido casi sin conocimiento. De pronto... ¿no es una quimera de la imaginación enferma? Parece que no. Sí: ¡hablan! Ruido de cascos de caballos y de voces humanas. Estuve a punto de gritar, pero me contuve: ¿si fueran los turcos? A estos tormentos se agregarían otros más espantosos: los cabellos se erizan sólo leyendo el relato de ellos en los diarios. Me desollarán, me quemarán las piernas heridas. ¿No es preferible concluir aquí la vida y no en sus manos? ¿Y si fueran los nuestros? ¡Ah, esos malditos matorrales! No se ve nada a través de ellos. Sólo en un sitio hay una especie de ventana entre las ramas por la cual la vista se extiende lejos, en el valle. Debe haber allí un arroyo en el cual apagamos la sed antes del combate. Sí; veo la piedra enorme colocada sobre el arroyo como un puente. Sin duda, pasarán por allí. No puedo distinguir qué idioma hablan. Si fueran los nuestros... Voy a gritar: me oirán desde el arroyo. ¿Por qué tardan tanto? La impaciencia es un nuevo tormento. No siento tanto el olor del cadáver.

Y de pronto aparecen los cosacos en el vado del arroyo. Los uniformes azules, las fajas rojas en los pantalones, las lanzas. Son una media "sotnia". Adelante en soberbio caballo, va un oficial de barba negra. Apenas los hombres han cruzado el arroyo, cuando se da vuelta en su silla y ordena:

—¡Al trote! ¡march!

—¡Socorro! ¡Por Dios! ¡Socorro, amigos!

¡Oh, maldición! Caigo desfallecido, de bruces contra el suelo y me pongo a sollozar. La cantimplora se da vuelta y el agua se derrama. ¡El agua! mi vida, mi salvación. Sólo lo advierto cuando apenas queda medio vaso y todo lo demás ha sido absorbido por la tierra seca. Ante el accidente terrible me quedé inmóvil, con los ojos medio cerrados. El viento cambiaba constantemente y recibía unas veces el aire fresco y puro y otras la fetidez. El vecino se puso ese día horrible, más allá de toda descripción. Un instante abrí los ojos y le eché una mirada: quedé espantado. No tenía ya cara: se había deslizado sobre los huesos. La sonrisa espantable del esqueleto, la sonrisa eterna me pareció más repugnante, más horrible que nunca aunque muchas veces he tenido cráneos en las manos. Ese esqueleto, con su uniforme y sus botones de metal claro, me causó profunda consternación: "Esa es la guerra, pensé, esa es su imagen".

El sol continúa quemando. Tengo las manos y la cara quemadas. Tomo, de un trago, toda el agua que queda. ¿Por qué no grité a los cosacos cuando pasaban cerca? Aunque hubiesen sido turcos... Me habrían torturado una hora, dos horas; en cambio, ahora, quién sabe cuánto tiempo tendré que sufrir aquí. ¡Madre querida! Te arrancarás los cabellos grises, te golpearás la cabeza contra las paredes, maldecirás el día en que me diste a luz, maldecirás el mundo entero que inventó la guerra para desgracia de los hombres.

Otra vez el recuerdo del perrito blanco. El portero no tuvo piedad de él, le golpeó la cabeza contra la pared y lo tiró a la fosa en que se echa la basura y el agua sucia. Pero estaba vivo. Agonizó durante todo el día. Yo soy más desgraciado que él. Mañana será el cuarto día. . luego el quinto, el sexto... ¿Dónde estás, muerte? ¡Ven! ¡Llévame!

La muerte no viene. El cadáver está como desparramado. Miriadas de gusanos se agitan en él. Cuando sea devorado y no quede más que los huesos y el uniforme... entonces será mi turno. Y yo también seré como eso.

Pasa el día, pasa la noche. Siempre lo mismo.

—¡Pero es que aquí no se les podía ver!—exclama, cerca de mí, una voz fuerte.

Me estremezco y sobresaltado vuelvo en mí por completo. Entre los matorrales, nuestro sargento Jakowlev me está mirando.

—¡Las palas!—grita.—Hay otros dos aquí y uno es enemigo.

—¡Las palas no! ¡no me entierren! ¡estoy vivo!—Quiero gritar, pero sólo sale de mis labios un gemido débil.

—¡Dios mío! Se diría que está vivo. ¡Señor Ivanov! Muchachos: por aquí. El señor está vivo. Llamen al médico.

Un instante después me echan en la boca un poco de agua, aguardiente. En seguida todo desaparece.

La camilla avanza con un balanceo regular que parece acunarme. Las heridas ya vendadas, no me duelen. Una sensación de bienestar se difunde en todo mi ser.

—Pedro Ivanovitch,—pregunto al hombre que manda el grupo—¿qué ha dicho el médico? ¿Moriré pronto?

—¿Morir? ¡Oh, no! Los huesos no han sido tocados; las arterias tampoco.

De nuevo el sueño se apodera de mí y pierdo conciencia de todo.

Recobré el conocimiento en la ambulancia de la división. A mi alrededor médicos y enfermeras. Veo también la cara conocida de un célebre profesor de San Petersburgo, que examina mis piernas. Tiene las manos ensangrentadas. Me dirige la palabra:

—Bien, joven, usted vivirá. Hemos tenido que cortarle una pierna. ¿Puede hablar?

Puedo hablar y refiero todo lo que aquí dejo escrito.

Vsevolod GARCHINE.

Dib. de Macaya.

Teatros

"LAS TERMAS DE COLO-COLO"

Si de algo puede acusársele a don Enrique García Velloso como autor teatral, aparte del género de su predilección que no es el más artístico ni el más sólido, es la frondosidad de la concepción y la precipitación en la construcción.

Esa frondosidad lo lleva a imprimir a algunos de sus personajes contornos que por lo ampulosos resultan falseados, como la princesa de "Las termas de Colo-Colo", la última obra estrenada en el Apolo, que la complica con los actores del drama de Sarajevo, punto de partida de la guerra actual, y Ochoa, el marido morganático de aquélla, que aparece innecesariamente ligado a aventuras dignas de héroes de cinematógrafo.

Tan realzado es el relieve de estos dos tipos que los que los rodean resultan demasiado lisos e incoloros, aun incluído el noble don Ramiro Velasco con todas sus características de noble y de español rancio.

De la superposición de escena e incidencias resultantes de esa frondosidad que apuntamos resulta como es lógico cierta confusión que perjudica el valor de la obra. El detalle hace que el conjunto desmerezca.

La precipitación de que siempre se le ha acusado al señor García Velloso, hace por su parte que sus obras presenten lagunas, ya en forma de dialogados prolongados sin ventaja, ya en finales que no guardan proporción con la forma en que la obra ha ido desarrollándose. Por suerte en "Las termas de Colo-Colo" el autor ha trabajado con más método y gracias a esa saludable precaución su tercer acto, latitud en que a menudo ha flaqueado el señor García Velloso, es sólido y perfecto, superando con mucho a los dos precedentes, que ofrecen algunos pasajes en que la acción pierde un tanto de la agilidad que estamos acostumbrados a ver en este autor.

Posiblemente, algunos cortes oportunos han mejorado la obra después de la noche de su estreno.

En "Las termas de Colo-Colo", el señor Roberto Casaux creó un tipo nuevo en el teatro nacional, con toda su vis cómica tan variada como bien medida, que le permitió salvar con éxito los escollos, difíciles siempre para un porteño, de la dicción castiza hispana.

Las señoras Rivera, Mary y Palomero eficaces en sus respectivos roles, obteniendo cada una de ellas un éxito de interpretación. La señorita Angela Franco, joven elemento que con esta obra se ha incorporado al teatro nacional, evidenció condiciones, a pesar de [illegible] el papel que [illegible] correspondió.

Los señores Alais, Llirí, Ratti y Palomero se desempeñaron con todo acierto. Otro debutante, el señor Carlos Langlemey, aunque en un rol poco socorrido, estuvo ajustado.

El señor Ghisi, el actor que hemos visto hacer en forma insuperable los papeles de mucamo que en su simplicidad encierran tantas dificultades, estuvo bien en su rol de Padre Ignacio.

TRASPUNTE.

Apuntes de Eguren.

"Las termas de Colo-Colo". — Señores Llirí, Márquez y Casaux, señora Palomero y señor Ratti.

"El disco de la risa", sainete de D. F. Callazo, estrenado el viernes en la Comedia.— Señor Garza, señoras Lea Conti y Blanca Vidal y señor Balletini.

"La reina del fonógrafo", opereta con que se inauguró el teatro Porteño. — Señores Valle, Rusell y De la Vieja y señoras Stefi Cillahg y Paquita Molins.

El reportaje a Mercedes Alfonso

Mercedes Alfonso es española, doblemente española, pues nació en Zaragoza; pero, no obstante, ni su belleza ni su manera de ser recuerdan el típico encanto de las mañas.

Tal vez sea debido a que, muy joven aun, vino a Buenos Aires y en el Plata ha crecido y se ha formado. Un asomo de languidez reemplaza en Mercedes a la viveza desbordante y algo primitiva, tan peculiar entre las zaragozanas.

Al conversar con la gentil artista, su voz y el modo que tiene de expresarse son los detalles que mejor resumen su idiosincrasia. Su voz cálida, muy cálida, suena como un arrullo e impresiona como una caricia. Habla muy lentamente y en algunos casos como si su espíritu estuviera lejos de lo que dice. Cuando el que la escucha no es observador y no sabe leer en sus ojos (cuya viveza contrasta con su lánguida manera de expresarse), queda desconcertado, pues ignora si ha sido escuchado y comprendido.

A mis preguntas contestaba con sus indispensables palabras y en un estilo telegráfico bien lejano de la verbosidad acostumbrada entre la gente de teatro.

—¿Desde cuándo sintió usted deseos de consagrarse al arte?

—Desde siempre.

—¿Hace mucho que usted debutó?

—Hará unos seis años.

—Como artista, ¿se formó usted en España?

—No. Vine aquí desde muy joven y aquí estudié.

—Puede decirse, entonces, de que su arte es arte nacional. Y ¿cuál fué el primer género que usted cultivó?

—El baile. Como bailarina clásica de rango español debuté en Montevideo, en el teatrito 18 de Julio.

—¿El bailar le agradaba a usted mucho?

—Mucho.

—Y ¿cómo lo abandonó usted para dedicarse a las tonadillas?

—Me lo impusieron las circunstancias. La danza me fatigaba mucho y una enfermedad fué el epílogo de mi carrera artística como bailarina.

—¿Antes se había usted presentado al público bonaerense?

—Tan sólo en el antiguo Scala.

—Y ¿hace mucho que consagró sus esfuerzos a las tonadillas?

—Un par de años.

—¿Dónde debutó usted?

—En el Mayo.

—¿Recuerda aquella noche?

—Vaya si me acuerdo, pues no dejaba de ser para mí un momento decisivo. El público, que tan bondadoso ha sido siempre conmigo, me recibió muy bien y me animó a proseguir por la nueva senda.

—Los primeros cuplés que cantó fueron...

—"La Pastora del Trianón" y "La Midinette".

—Como tonadillera, ¿recorrió muchos países?

—No. Todavía no he trabajado más que en la Argentina, Uruguay y Brasil. Tenga en cuenta que se puede decir que recién me inicio.

—Sí. Una feliz iniciación, pues ha logrado usted imponerse al público en bien poco tiempo. ¿Dónde le agradaría más trabajar ahora?

—Desde luego en Madrid, pues allí es donde la consagración tiene lugar. Por cierto que mis deseos se verán

pronto satisfechos, pues este mismo año pienso embarcarme para debutar en el teatro Romea, de Madrid.

—Le auguro y le deseo un gran éxito en España.

—Mil gracias.

—Y dígame: ¿cuáles son las tonadillas que más le agrada interpretar?

—Las más castizamente españolas, las chulas. Aunque lamento que mi interpretación no alcance hasta donde yo quisiera. Como ya le he dicho, llegué aquí muy joven y me hace falta conocer mejor España.

—Su modestia y sus honestos deseos le honran a usted. ¿Cuál es la canción que le ha valido el éxito mayor?

—El Agua Santa. Es la que más me agrada de todo mi repertorio, la que con más cariño interpreto y la que más se adapta a mis facultades.

—Y la tonadilla que ha puesto usted con más lujo?

—Amor de mora.

—Gastó mucho en presentarla?

—Entre decorado y traje, más de dos mil pesos.

Es una bonita suma, mayormente si se considera que algunos empresarios gastan menos en poner una obra. No obstante, no me extraña tratándose de usted, pues sé que siempre se ha preocupado de presentar bien los números que interpreta.

En nuestro arte, creo que todo debe contribuir al placer de los ojos.

—¿Cuál es la tonadillera que usted más admira?

—Lola Membrives, sin disputa, es la que más me agrada entre las que conozco.

—Y ¿le han producido a usted mucho las canciones?

—Prefiero no contestar.

—En tal caso, le ruego me confíe una pequeña aventura de su vida, la que más gracia le haya a usted hecho.

—Podría contarle a usted un montón de anécdotas.

—Elija usted aquella cuyo recuerdo tenga ahora más presente.

—Es la historia de una declaración de amor.

—¿Se trataría de una declaración extravagante?

—De algo que me dejó pasmada.

—Cuente usted.

—Figúrese que desde hacía tiempo, un señor me abrumaba con sus obsequios y con sus atenciones; pero, la verdad, no supo despertar mi simpatía...

—Hasta ahora la cosa no tiene mucho de extraordinario. Es un caso que se habrá repetido muchísimas veces.

—Sí, pero nunca dió lugar a una visita como la que aquella historia me proporcionó.

. . . .

—Un día se presentó en casa la esposa de aquel sujeto.

—Vendría furiosa, dispuesta a arañarla a usted.

—Se engaña. Venía muy amable. Me declaró cuán grande era el amor que su esposo sentía por mí y me rogó que le correspondiera.

—¡Bonita escena para un vodevil, ¿no?

—¡Figúrese usted!

—Pues ¡vaya una embajadita se traía la señora! Y qué, ¿se decidió usted a complacerla?

—Como puede suponer, la mandé a paseo a ella y a su marido. Me pareció un matrimonio demasiado moderno.

Mercedes sonrió. Sus ojos se animaron picarescamente y desapareció por un instante su languidez. El recuerdo de aquella aventura, digna de un cuento de Boccaccio, era para ella estimulante como una copa de vino espumoso.

Nuestra charla se había distanciado de lo que fué su objeto, de su labor artística, y aun cuando mucho era lo que podía preguntarle todavía, y a lo que ella habría tenido sin duda la gentileza de contestar, creí que prolongar mi visita era un abuso, y me despedí con la grata impresión de aquel nuevo aspecto bajo el que se me había presentado la popular tonadillera.

Ya en la calle, rememoré con gusto el enigma que oculta la aparente frivolidad de aquella mujer, enigma que, en mi concepto, se podría simbolizar con un volcán en un campo de nieve.

Jerónimo GAID.

Los electos

Doctor Carlos A. Becú y su hijita Carolina, "at home".

Doctor Tomás Le Breton.

efectuada en Río de Janeiro; secretario de la delegación argentina en la segunda conferencia de la paz, realizada en La Haya; secretario del ministerio de relaciones exteriores, cuando el doctor Estanislao Zeballos ocupó esta cartera; ministro de relaciones exteriores y culto, con el actual presidente, etc., etc.

En la cátedra, en la tribuna y en el libro, el doctor Becú ha desarrollado una proficua labor, donde pone de relieve un brillante intelecto y una sólida cultura. Entre las producciones de su pluma merecen citarse "Denuncia de tratados", "Prolegómenos sobre el derecho de gentes", "La neutralidad", "El A. B. C.", etc., obras que revelan perfecto dominio de la materia de que tratan; y en cuanto a su fama como orador, jurisconsulto y conferencista, es notoria la justicia en que se halla cimentada.

Su renuncia del ministerio de relaciones exteriores, que ocupara con el actual gobierno, producida en la forma que todos conocen, delineó en su personalidad política los rasgos de un carácter íntegro e independiente, que atrajo hacia sí respetos y prestigios, afirmados de confirmar elocuentemente en las armas.

El doctor Andrés Ferreyra (hijo), joven abogado que apenas cuenta treinta años de edad, y por el cual han sufragado 70.721 votores, hace sus primeras armas en el terreno político. Ingresó al partido radical en 1906, actuando en la sección 12, y pronto se distinguió como orador fogoso y vibrante, en las filas de sus correligionarios. El señor Irigoyen confióle delicadas misiones en varias provincias, cuando el partido radical propagaba sus ideales, oculto en la sombra. Actuó al lado de su jefe en las campañas de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires. Fué secretario de la intervención decretada por el comité nacional del radicalismo, en los comités de la provincia de Tucumán, y ministro de gobierno cuando lo de Buenos Aires fué intervenida por el Poder Ejecutivo, cargo que ha poco renunció por haber sido designado candidato a diputado.

Fué, además, fundador de la Federación Universitaria: secretario, tesorero y vicepresidente, sucesivamente, del Centro Estudiantes de Derecho; iniciador y fundador del Hogar Universitario; delegado al segundo congreso de estudiantes americanos y relator de un tema oficial, etc., etc. Durante su futura labor, en la cámara de diputados, se ocupará preferentemente de la instrucción pública.

Otro hombre joven como el doctor Ferreyra, y, como éste, novel en las lides parlamentarias, es el doctor José P. Tamborini, electo diputado por 71.004 votos. Desde hace 16 años, o sea la mitad de los que cuenta de edad, pertenece a la Unión Cívica Radical, habiendo tenido su principal radio de acción en la sección 16, correspondiente a Belgrano, y de la cual ha sido presidente varias veces. El tesón y el entusiasmo que puso siempre al servicio de sus ideales políticos, unido a su oratoria fácil, le destacaron como un elemento de verdadera valía para la causa radical, a la que indudablemente prestó un eficiente concurso. Fué elector de presidente y elector de senador, y aunque la labor intelectual del doctor Tamborini no es extensa, tal vez porque sus actividades han sido absorbidas casi totalmente por la política, merecen mencionarse, como trabajos sobresalientes, la tesis con que se doctoró en ciencias médicas, un folleto sobre curanderismo, y un juicio crítico sobre la "Restauración nacionalista", de Ricardo Rojas.

El escribano señor Jacinto Fernández, que obtuvo a su favor 66.385 sufragios, ofrece un elocuente ejemplo de lo que puede una voluntad firme. Ingresó en el Telégrafo Nacional con el modestísimo empleo de mensajero y ensobrador, puesto que desempeñó durante tres años. Después actuó en los tribunales de ésta capital, como escribiente, y, más tarde, como oficial primero ,por espacio de nueve años, y, finalmente, ocupó, durante veinte años, el cargo de secretario en lo civil, empleo en el que se jubiló hace tres años. Ha sido comisionado municipal en esta capital, y es vocal interventor del Consejo Escolar 10. Pertenece al partido radical desde la fundación de la Unión Cívica en 1889, y desde hace 12 años preside el comité de la parroquia General Las Heras. Ha ocupado otros muchos cargos dentro del partido y tomó parte activa en todos los movimientos revolucionarios y en la tragedia que costó la vida a los hermanos Aparicio y Gregorio Islas y otros, en el Bragado, el año 1894, ocasión en la cual el señor Fernández recibió varias heridas graves y permaneció, junto con su hermano Antonio, preso durante todo el citado año.

Completan la lista radical los doctores Rogelio Araya, Tomás Le Bretón y Francisco Beiró, cuya actuación es ampliamente conocida, los cuales han obtenido 72.989, 72.699 y 70.888 votos, respectivamente.

Como es sabido, el viernes último se terminó el escrutinio de las elecciones recientemente efectuadas en la capital federal.

La esfinge habló al fin, y se ha expresado, por cierto, con harta elocuencia. Su palabra ha arrancado las vendas que cubrían no pocos ojos, y desvanecido toda la floración de cálculos e hipótesis halagüeños, que surgieran al calor de lamentables lirismos.

Más de 74.000 electores han emitido su voto en favor de los candidatos radicales haciéndolos triunfar por una ventaja de cerca de 25.000 sufragios sobre los que obtuvieron sus más serios adversarios, o sean los socialistas.

Como se ve, la victoria ha sido amplia y decisiva, y si considerarla en sí, no se halla margen suficiente para comentario que, en forma medianamente satisfactoria, explique las causas del fenómeno, cuyas proyecciones tal vez se encuentran algo distantes de la lógica.

Al mismo partido radical, sin duda alguna, ha debido sorprender la magnitud del triunfo y las revelaciones que de él se desprenden, pues, de hecho, le consagran como la más formidable institución política con que actualmente cuenta el país.

Cabe señalar como concurrentes al resultado de la lucha electoral la influencia que haya podido ejercer nuestra momentánea situación en las relaciones internacionales, y la indudable participación adventicia de los elementos germanófilos, plegados hoy circunstancialmente al radicalismo, por razones harto sabidas; pero aun descontando el aporte de estos factores, queda en pie una considerable masa electoral metropolitana, de densidad insospechada, que abiertamente se manifiesta adicta a la política del señor Irigoyen.

El partido socialista, no obstante las sangrías de sus escisiones, ofrece por su parte un avance sintomático y alentador en cuanto se refiere al número de sus correligionarios políticos. Todas las secciones del municipio, sin excepción alguna, acusan un aumento de afiliados, con respecto a los registrados en los comicios de 1916, que alcanza a doce por ciento; pero precisamente esto mismo sucede también en las filas radicales, donde el porcentaje de beneficio se eleva a veinticuatro, o sea exactamente el doble del obtenido por los socialistas. Así, pues, se explica que el partido radical haya conseguido duplicar las proporciones de su reciente triunfo.

Entre los nuevos diputados radicales, la figura de mayor relieve político, es, indudablemente, la del doctor Carlos Alfredo Becú, elegido por 74.200 votos, cifra no igualada por ningún otro candidato. El doctor Becú, porteño de nacimiento, cursó sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales donde, desde hace doce años, dicta cátedra de derecho internacional público. Durante su actuación pública ha desempeñado, con notable acierto, importantes cargos como los de miembro de la legación argentina, en Londres, adscripto a la comisión de límites con Chile; secretario de la delegación argentina en la tercera conferencia panamericana

Señor Jacinto Fernández.

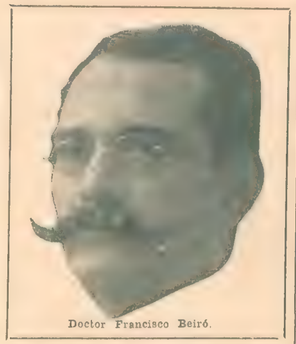
Doctor Andrés Ferreyra (hijo), su esposa, señora María M. de Ferreyra y su hijita María Luisa.

Los tres puestos de la minoría, que han correspondido a los socialistas, serán ocupados por otros tantos conspicuos representantes del partido.

El doctor Mario Bravo, elegido por 49.366 sufragios, nació en Tucumán en 1882, se graduó en la Facultad de Derecho de Buenos Aires y se incorporó al partido socialista en el año 1905. Fué electo diputado en 1913, por un año y en 1914, por 4 años. De sus diversos proyectos fueron convertidos en ley el de amnistía a los infractores militares, el de sufragio universal municipal y el de reforma a la ley de ciudadanía. En el último período presentó un proyecto de ley de divorcio absoluto y reiteró los de organización del trabajo y fijación del salario en la industria azucarera. Ocupó la vicepresidencia de la cámara de diputados y ha actuado como miembro de la comisión de negocios constitucionales, ejerciendo la secretaría de la misma. Dentro del partido ha desempeñado varias veces la secretaría general y ha sido nuevamente miembro del comité ejecutivo. Su labor intelectual comprende las siguientes obras: "Movimiento socialista y obrero", "La huelga general de la semana de mayo de 1909", "La ciudad libre", "Poemas del campo y de la montaña" y "Canciones y poemas", volumen, este último escrito después de las elecciones.

Doctor Rogelio Araya, su esposa, señora [illegible] y sus hijos Rosa María, María Elisa, Rogelio Ernesto, Roberto Raúl, Raquel y Marcelo Rogelio.

Doctor Mario B[illegible] en su casa de trabajo



Doctor Francisco Beiró.

Al doctor Bravo, sigue el doctor Antonio de Tomaso, que obtuvo a su favor 48.205 sufragios. Nacido de padres obreros en 1889, el doctor de Tomaso alcanzó en 1905 un diploma de perito mercantil, y después obtuvo por concurso un puesto de taquígrafo en la cámara de diputados, cargo del que fué exonerado por haber pronunciado un discurso contra el doctor Figueroa Alcorta y, además, procesado por desacato. Entró a formar parte de la redacción de "La Vanguardia", llegando a ser su director; cursó los estudios de la Facultad de Derecho, y en marzo de 1914 fué elegido diputado por la capital. Ha sido secretario de la comisión de legislación, miembro de la comisión especial de código de justicia militar y miembro de la comisión especial de carestía de la vida, habiendo desarrollado, durante sus mandatos, una vasta actuación parlamentaria.

El doctor Nicolás Repetto, elegido por 48.092 votos es el tercer diputado de la representación socialista. Nacido en Buenos Aires, cursó medicina en la Facultad de la capital, graduándose en 1894. Después perfeccionó sus estudios en Suiza y Alemania, durante tres años. Ha sido profesor de la Facultad de Medicina, cirujano de hospital, presidente del Círculo Médico y director de sus "Anales". Ingresó al partido socialista en 1900, y fué secretario general del mismo, director de "La Vanguardia" y miembro del comité ejecutivo. Electo diputado en 1913, fué reelegido en 1914. En sus cinco años de diputación presentó varios proyectos, entre ellos los de salario mínimo de 4 pesos y jornada de 8 horas; construcción e higienización de cuarteles; prohibición del empleo de pinturas venenosas; sistema de explotación para Comodoro Rivadavia; venta de los dreadnougths y creación de un fondo agrícola escolar; prevención de los conflictos obreros; "homestead", e inembargabilidad de los implementos agrícolas; fomento de la cooperación agrícola; reducción progresiva hasta la supresión del derecho al azúcar; rebaja y supresión del derecho aduanero a numerosos artículos de consumo popular, etc.

Socio fundador de la cooperativa "El Hogar Obrero", y su actual presidente, ha colaborado con asiduidad en esta obra que, como es notorio, responde a una feliz iniciativa del doctor Juan B. Justo. Designado delegado del partido socialista al congreso pacifista celebrado en La Haya, el año 1916, tomó parte en las sesiones del mismo, donde hizo triunfar la fórmula del "librecambio", como base fundamental para la pacificación del mundo.

Al doctor Repetto se debe la organización de los trabajos que dieron por resultado la transformación del periódico "La Vanguardia", órgano oficial del partido socialista, en un diario de la mañana, y también corrieron a su cargo todas las diligencias realizadas para la compra e instalación de la rotativa, linotipos y demás máquinas del taller tipográfico del citado co legio.

Los tres diputados socialistas a quienes ha tocado llevar a la cámara la representación del partido, son ya viejos conocidos en las lides parlamentarias, donde han desplegado intensas iniciativas y tomado parte activa en las campañas políticas en que se debatieron asuntos de capital importancia. Su acción, pues, volverá a ser, como en otros períodos de su mandato, indudablemente provechosa para los intereses generales del pueblo.

Doctor José P. Tamborini y su esposa, señora María Luisa Krause Arnim, en su residencia belgranense.

Doctor Nicolás Repetto, con sus eximios sirvientes Valentina Novo, a la sombra de patriarcal higuera en el fondo de su petit chalet.

El doctor Antonio de Tomaso, en la imprenta de "La Lucha", diario de batalla, en cuya redacción ha trabajado todos los días, durante la campaña electoral.

En cuanto a las otras agrupaciones políticas que también tomaron parte en la lucha comicial del 3 de este mes, poco puede decirse relativo a las posiciones que alcanzaron, aunque quepa algún breve comentario sobre sus respectivas situaciones.

El candidato independiente, doctor Alfredo L. Palacios, socialista en disidencia, ha obtenido en su favor los sufragios de 35.309 electores.

Comparando esta cifra con la que obtuviera en los comicios de 1916, creemos, si no recordamos mal, que ha aumentado, en unos dos mil y pico, el número de sus adeptos, y aunque no haya alcanzado la cantidad de votos suficiente para ocupar una banca de diputado en el congreso nacional, no cabe duda de que la masa de opinión que le apoya constituye una parte considerable de la voluntad del electorado, que bien merecía en justicia ser representada en la cámara.

En cambio, ocurre lo contrario con el partido socialista argentino, al cual pertenece dicho doctor Palacios, pues la totalidad de los sufragios que han logrado los candidatos presentados por esta agrupación política, acusa un gran descenso en relación con los que se les computara en las elecciones efectuadas en 1916.

A su vez, el partido demócrata progresista ha obtenido en la lucha un resultado descorazonador, donde igualmente se refleja la anemia evidente de un organismo político, que tal vez necesite algunos lustros para fortalecerse y adquirir posibilidades de éxito en futuras pruebas.

El partido socialista internacional no les va en zaga a los dos últimos nombrados, en cuanto a condiciones de vida se refiere, pues ha exhibido ante las urnas la visible raquitis que le invade. Atendiendo las grandes esperanzas que sus dirigentes cifraron en su complexión orgánica, ha debido ser aplastador el desencanto sufrido ante la amarga realidad de los hechos.

Quédanos por nombrar el partido unitario, del cual pudiera decirse, abusando del símil orgánico de que venimos valiéndonos, que su existencia es intrauterina, a juzgar por las manifestaciones de vida que ofrece, pero precisamente por el tesón y la paciencia con que sus afiliados prosiguen la ruta que se han trazado, sin retroceder ni amilanarse ante la enorme inferioridad de los elementos con que van a la lucha, atraen hacia sí una devota admiración, pues se advierte en ellos la incontrastable voluntad de vencer, ya sea dentro de diez años, o de diez siglos.

Pero, magüer todos los entusiasmos y todos los anhelos de los citados fracciones políticas, la visión de conjunto sólo acusa la existencia real de dos únicos y grandes partidos, el radical y el socialista, que más tarde o más temprano, determinarán seguramente la disolución de los grupos dispersos, concluyendo por asimilarse poco a poco los elementos de que constan.

LINGOTE.

Excursión al Paraná Miní

Se efectuó el domingo último la excursión al delta del Paraná, suspendida el domingo anterior a causa de la huelga ferroviaria. Como las excursiones organizadas anteriormente por la Sociedad Luz, la del domingo último estuvo concurrida y animada en grado sumo.

Después de trasladarse los excursionistas por tren especial (segunda clase, recreo) al canal San Fernando, ocuparon allí cuatro vapores, "Mari", "Crespo", "Principio" e "Isleños unidos", que llenaron completamente. El "Crespo" fué, sin embargo, el que más cargado resultó, porque a su bordo iba el Dr. Giménez—según algunos.

Después de más de cuatro horas de viaje, los paseantes visitaron la isla y volvieron a embarcarse de regreso, que se hizo por el río Paraná Miní, canal Gobernador de la Serna, río Paraná Las Palmas, canal Gobernador Arias y río Luján, terminando el hermoso viaje a las 7 de la noche.

Fué el realizado un paseo doblemente saludable, desde que sus participantes estuvieron por un día entero en contacto con mamá Natura, y sirvió para estrechar lazos entre los miembros de la Sociedad Luz.

Parte de los concurrentes a la excursión al Paraná Miní realizada el domingo último por la Sociedad Luz.

Fray Mocho en Tucumán

Banquete realizado por el Centro de Telegrafistas y empleados postales con motivo de las mejoras obtenidas por el quinto congreso efectuado en esta capital.

Público estacionado frente a la agencia del diario metropolitano "La Epoca", enterándose de la marcha del escrutinio.

Iniciación de la campaña electoral municipal

La gente del centro socialista de la sección 12.ª, con su secretario don Antonio Mantecón—que en nuestra fotografía aparece a la vera del doctor de Tomaso,—realizó el sábado pasado un lunch, en que tomaron parte sus afiliados y los componentes del centro "Voto consciente".

Tenía por objeto esa reunión de camaradería festejar el aumento de votos obtenido por el partido en las últimas elecciones y la iniciación de la campaña electoral municipal.

Como se ve, la gente de la "P. S." no ceja y la derrota sufrida en la reciente batalla comicial es interpretada como un triunfo, y para desquitarse, se disponen a presentar combate en los campos comunales a que en fecha próxima han de encontrarse nuevamente frente a frente las fuerzas de la democracia.

Lunch organizado por el centro socialista de la sección 12.ª, festejando la iniciación de la campaña electoral municipal.

SONIA

Trouver l'âme qu'on cherche
et qui pour nous éclôt.
Le temps de l'entrevoir, de s'écrier
"C'est elle!"
Est la perdre aussitôt.

Louise Ackerman.

Bajo alba capucha y blanca túnica el Titlis preside la vida del valle de Engelberg.

El sol acaricia las nieves y esparce con sus rayos, desde las cumbres hasta el llano, rubíes, ópalos y esmeraldas.

Picachos enhiestos, profundas gargantas y rocas áridas, alternan con cimas de ondulantes contornos, suaves laderas y verdes prados.

Hosca y amable, severa y benévola, preséntase la naturaleza en aquel rincón alpino, donde el hombre piensa y sueña, sufre y goza. En ese escenario de sombras y luces, de drama y leyenda, el aldeano conserva la idiosincrasia del antecesor de ha diez siglos.

Al clarear de las mañanas estivales, cuando florecen los rododendros purpúreos y plateados edelweis, aléjase el pastor de clásica caperuza llevando el rebaño a los pastizales, y, mientras las cabras saltan entre las peñas o las vacas triscan la hierba, el zagal escucha el tintineo de los cencerros, el canto de los pájaros, el susurro de la brisa en los abetos, juega con el eco que repite sus silbidos y recuerda las travesuras de los enanos burlones que oyera narrar en su infancia.

Al atardecer, arrodillado ante la cruz de Zieblenalp, pide a Dios bendiga la montaña, y, cuando cintas azuladas mécense sobre los techos de rústicos chalets, apresura el regreso al hogar.

La madre o la esposa de tez sonrosada y ojos sonrientes, después de terminar las tareas domésticas: lustrar los muebles, ordenar la vajilla en los anaqueles, revolver la nata para fabricar la manteca, cuajar la leche para los quesos y atender prolijamente a los gusanos de seda, proveedores de capullos para la industria casera, prepara la cena y humeante sopa reconforta al montañés.

En el otoño, los cazadores se deslizan bajo los arces rojizos o sobre el blando tapiz que tejen las agujas de los pinos, tras las gamuzas y marmotas; los más audaces desafían al destino, y, suspendidos sobre el abismo arrancan del nido aéreo al aguilucho que en vano se debate y grita: pülüf, pülüf, pülüf...

El estrecho y grandioso horizonte, la íntima vinculación con el suelo, han impuesto al hombre su sello austero y el amor a las tradiciones.

Exponentes de intensa vida intelectual, son los benedictinos del monasterio que allí fundara en 1120 Conrado de Seldenbüren. En el silencio de la biblioteca, que sólo la voz de la campana interrumpe, investigan los tesoros que los manuscritos encierran, hojean los incunables con descarnada mano, pintan maravillas decorativas, o, en la soledad del claustro, arrancan del violoncello dulces gemidos...

Los turistas, admiradores del lugar, llevan consigo la bulliciosa alegría que satura el aire como flor exótica.

En verano, caravanas de extranjeros ensayan sus aptitudes de alpinistas, arriesgándose los más intrépidos a escalar el Urirotstock, mientras otros, modestos Tartarines, confórmanse con subir al Storegg o al Widderfeld.

Los primeros fríos atraen a los patinadores y aficionados a los deportes invernales, quienes recorren en skis, tobogán y bobsleig las sendas blanquecinas.

Allí, en el agreste villorrio, encontrábase a fines de año 1913, Sonia Berswick, joven pintora noruega.

¿Descansaba de sus últimos triunfos?

Día a día consagraba a sus pinceles las horas de diáfana claridad, y sus ojos, azul verdoso, serenos y profundos, como los fiords, fijábanse escrutadores en la expresión de una mirada, o en la sombra de un paisaje.

Haces de luz jugueteaban con la rubia cabellera, áureo casco que Freya envidiárale, mientras ufana buscaba sobre la tela colores y matices.

Exenta de prejuicios, insensible al elogio, apasionábala el arte y cuanto a ello referíase.

Afable por naturaleza, hallaba un amigo sincero en el admirador decepcionado de ayer y Sonia cerraba las heridas que inconscientemente abría.

Alan Prescott, el último de ellos, afirmaba, en un rapto de amargura: "¡Es un témpano del Artico!" y días después murmuraba: "¡es una aurora boreal!".

—Sois un enigma—habíale dicho un anciano. Y ella, con dulzura e indefinible sonrisa contestóle: "Soy... una mujer que piensa".

Leves, aéreos como tenues pétalos inmaculados caían lentamente los copos de nieve. Sonia, tras los cristales de la galería contemplaba el panorama, mientras grupos de turistas conversaban y reían alrededor de la vasta chimenea. Chisporroteando, llamas polícromas acariciaban los troncos resinosos, envolviéndolos lascivas en extraños fulgores, pirogrababan fantásticos castillos, mezquitas de rojos minaretes, los que al derrumbarse entre las cenizas dejaban escapar pequeñas flechas azuladas que, vacilantes, ascendían por el espacio, ávidas del más allá...

—De cualquier lado que la antorcha se incline, la llama se levanta al cielo—dijo Roger Mac Name, repitiendo en alta voz el proverbio hindú.

—Soñador, vuelve al planeta y adormece tu fantasía—replicóle Prescott.

—Tienes razón, y es lo que anhelo.

—Flossy y Leo, ¿por qué no han venido?

—Preferían festejar Navidad en Edimburgo...—murmuró con un dejo de tristeza.

Oyóle Sonia y, curiosa, dióse vuelta.

Al resplandor de la hoguera pudo ver el rostro pálido del forastero, la frente marfilina surcada de arrugas, la nariz aguileña, la mueca dolorosa de la boca, los ojos pardos, de mirar lejano... Reclinado en el sillón, en actitud que revelaba cansancio, abatimiento, acariciaba con sus manos blancas, muy blancas, un viejo mical. Dirigióre la joven hacia la puerta, detúvola Prescott y después de darle los buenos días preguntóle:

—¿Permitís que os presente a un amigo?

Púsose de pie el aludido, mientras ella con amistoso ademán extendíale la diestra.

Cambiaron algunas palabras, luego, displicente, alejóse Mac Name.

Sonia, pensativa, siguiólo con la mirada.

—Disculpadlo—rogó Prescott—está enfermo, el exceso de trabajo, el estudio y quizá... quizá la soledad moral han alterado su sistema nervioso.

—¡Cómo!—interrogó la joven.

—Roger, cultor entusiasta de la historia, lee, investiga, escribe, el público solicita y admira sus obras, pero de carácter retraído, prefiere los encantos del hogar y el silencio, a los halagos y bullicio mundanos.

—¿Es casado?

—Sí, con una frágil mariposa que sedienta de luz y de vida revoloteando de fiesta en fiesta, no sospecha que Roger, en su gabinete siéntese muy solo, que anhela estímulo cariñoso, el que nunca llega... ahora, Flossy y su hijito se han quedado en Escocia. ¡Feliz Navidad la de Roger!—balbuceó Prescott con sorna.

Cerca del monasterio, como gigantescas golondrinas, deslízanse los portadores de sky; más allá, grupos de niños juegan con nieve; en el parque de hotel bailan los patinadores al son de valses vieneses y a lo lejos huyen trineos enjaezados, cuyo cascabeleo mézclase a las risas, a las expresiones de júbilo y a la música de la orquesta.

Sonia corre, salta y danza sobre la pista helada. Roger, inseguro sobre las cuchillas de acero, avanza lentamente, apoyándose en el brazo de Prescott.

Junto a ellos resbala y cae un chiquillo, ambos apresúranse a levantarlo: ¡pobrecito, gotas de sangre tiñen sus mejillas! Sonia se aproxima y lo conduce a la glorieta, donde lo consuela y saca los patines.

La joven lo acaricia en su regazo, el pequeño sonríe y sus ojos obscuros iluminan el rostro alabastrino coronado de rizos de oro.

Roger y Prescott entran a descansar.

Mira el primero a la criatura y pasándole la mano por la cabeza, susurra: "¡es un querubín, se parece a Leo...!"

Sus amigos guardan silencio, ese silencio penoso de quienes comprenden una pena y no saben qué decir para mitigarla.

Roger goza en el trabajo, no concibe el descanso sin hacer algo y alterna con las horas de sports las que dedica a investigaciones históricas en la biblioteca monacal. Apasionado de las maravillas que contiene, manifiesta su entusiasmo a la joven artista, quien comparte sus gustos y copia las miniaturas que orlan las antiquísimas Biblias. El siente el estímulo de su afectuosa colaboradora y ella es feliz con la amistad que le profesa el erudito. Si el libro los atrae, la montaña los fascina. Infatigables, ascienden por los caminos nevados y bajo la quietud de los bosques, meditan y admiran el paisaje cubierto con manto de armiño.

Hacen alto para ver rodar los aludes por el flanco de los picachos e inclínanse ante la imagen oculta entre las peñas que guía a los pastores. Regresan con las primeras sombras y las rocas semejan burlonas esfinges que los miraran pasar...

Horas felices, horas de ensueño, ¿por qué, por qué no os detenéis cuando la dicha nos besa?

Tiempo inexorable, ¿por qué no prolongáis los momentos de placer y abreviáis los del dolor?

Plegarias vanas, no existe en el valle legendario, hada que escuche los ruegos de Sonia y veloces transcurren los días que no tornarán...

¡Navidad!

Prepáranse los aldeanos a festejarla con misticismo, los turistas con recogimiento y los niños con alegría, con mucha alegría.

La víspera de la fecha, Mac Name y la joven noruega arreglan el árbol de promisión para los pobres del lugar. Focos de luces multicolores, caireles, hebras de plata y oro alhajan las ramas generosas que se tenderán ofreciendo a los pequeños: muñecas, payasos, cornetas y cuanto pueda brindarles un instante de placer. Haces de boj y de la planta que los druidas consagraran, cuelgan de puertas y lustros.

El día se extingue, las tinieblas invaden la estancia...

Roger, vacilante, coloca sobre la sabeza de la doncella una brizna de muérdago.

"¡Sonia!" murmura... Las miradas se encuentran y... los labios se unen

---

Los segundos y las horas huyen. Es media noche.

Graves repican las campanas del monasterio.

La nieve tapiza el valle, serena la luna lo ilumina.

Turistas y paisanos atraviesan el camposanto, rumbo a la capilla.

Pensativos Roger y Sonia caminan silenciosos entres la tumbas.

—¿Recordáis las palabras de Shakespeare?—pregunta el historiador.

A la negativa de su compañera, responde:

—La vida es el sueño de una sombra errante.

Y la joven agrega:

—En pos de otra: ¡la felicidad!

El vehemente replica:

—Os probaré, Sonia, que os equivocáis.

Las voces del órgano, el canto de los acólitos, las nubes de incienso, las emociones, turban hondamente a la joven.

Quiere reflexionar, orar, tranquilizar su alma, asediándola ideas profanas, y sólo el eco de las palabras de Mac Name vibra en sus oídos.

La mujer, ayer rebelde, es hoy esclava sumisa de una pasión que la absorbe y la domina.

¿Sacrificar su dicha en aras de ajenos derechos?

Jamás beberá hasta las heces el néctar embriagador.

Pasan los días; el plazo vence el 1.º de enero, y, ansioso, Roger aguarda la respuesta.

Sonia sufre las torturas de cruel dilema: ¡Un divorcio!

¿Usurpará el sitio de la esposa que no sabe merecerlo?

¿Construirá un hogar sobre las ruinas de otro, palpitante aun de dolor?

¿Sacrificará una madre y un niño para ser feliz? ¡Qué ironía!

Juguete de un deseo, ¿rodará como el aludd desde la cima ideal donde la colocara su amigo, y destruyendo ilusiones arribará al llano salpicada de lodo y desprecio?

Ser feliz sin dignidaad ni altivez... ¡qué sarcasmo!

¡31 de diciembre!

¡Cuántas nostalgias deja 1913!

¡Cuán a ventura promete 1914!

Con un baile de fantasía despiden los huéspedes del hotel al año que se va y festejan al que llega.

El más anciano, pero no el menos entusiasta de los turistas, representa a Cronos y dirige la danza desde alto sitial.

Prescott amable bastonero presenta a los concurrentes.

¡Heterogéneo desfile!

Reinas y zagales, hechiceras y magos, flores y libélulas giran en festivo torbellino.

A las doce, Prescott anuncia:

—¡El primer correo del año!

Todos acuden alrededor de Sonia.

La joven, con traje nevado, lleva los skies en una mano y en la otra la valija donde asoman cartas y paquetes. Risueña, distribuye calendarios, tarjetas con afectuosos saludos, bromas y felices augurios.

Apresúrase Roger a solicitar lo que le destina.

Es un cuadrito.

Cerca de vetusta chimenea, en la que arden grandes leños, un niño, sobre las rodillas de la madre, canta con tierna expresión la música que ella le enseña:

"Hogar, dulce hogar."

Roger inclina la cabeza, piensa en Leo...

Breve destello... la imagen fascinadora lo subyuga, y es con inexplicable angustia que la ve alejarse de su lado, después del ultimo vals.

A la difusa luz del amanecer sale un trineo del hotel.

Horas más tarde, sobre la cubierta del vapor, Sonia contemplaba con ojos húmedos el magnífico lago Lucerna.

En tanto, Mac Mame, semidormido, cree vivir sus ilusiones.

El discreto golpe del portador de una carta lo despierta.

Abrela y lee:

"Roger:

Lejos ya de Endelberg, os ruego me perdonéis el dolor que voy a causaros; él santificará vuestra dicha.

La voz de la pasión acalla en nuestras almas la del deber: reflexionemos antes que sea tarde.

Reconozco mi culpable debilidad: olvidar vuestro hogar, tejer falaz ensueño. Repararé mi falta y mi error sin vacilaciones.

Si tenéis causas para quejaros de seres queridos, ¿cuáles son las mías, peligrosa intrusa, para reemplazarlos?

Hoy, Roger, os pido hagáis lo que debí aconsejaros cuando os comprendí... Llamad a vuestra esposa; sed indulgente con la joven a cuyos encantos habéis antepuesto los de la ciencia, y quien ignora vuestros méritos porque nunca os empeñásteis en que los conociera. Llamad a Leo, a vuestro Leo, cuya infancia sagrada no debéis empañar con discordias, y cuyas caricias os harán olvidar muchos sinsabores.

De mi destino no os preocupéis.

Sé que mi ideal existe, y esa certeza me hace amar la vida.

Viviré de recuerdos, rememorando hermosos espejismos como jamás los hallara en realidad alguna.

Consagrada al trabajo y al arte, el saberos feliz será la mayor ventura de—Sonia."

Como si una garra de fuego le oprimiera las sienes y lacerante yatagán desgarrara el pecho, desplomóse Mac Mame sobre el tapiz. Allí lo encontró su amigo una hora después.

Exánime, asía en la mano crispada la misiva cruel.

Prescott guardóla y requirió el auxilio del médico.

El estado de Roger era grave, la esposa, debía acudir.

Presa de la fiebre, el enfermo deliraba... ¡Sonia! ¡Sonia!

Flossy quiso saber. Prescott mostrole la despedida de la joven, y aquélla estremecióse como el viajero inconsciente que atraviesa un abismo y, ya en salvo, asústase del peligro que ignoraba.

Un año ha transcurrido.

Flossy, la niña frívola de ayer es hoy la mujer reflexiva que alienta cariñosa al esposo bien amado.

¡22 de diciembre! con un mazo de flores entra a la biblioteca del historiador, y tendiéndole un retrato le ruega que lo firme.

—¡Cómo!—pregunta sorprendido.

—Sí, todo lo sé—replica ella con dulzura.

—Perdón, Flossy—murmura Mac Name.

—Ambos nos perdonaremos después que pongáis aquí vuestro nombre—agrega ella sonriendo con indulgencia.

Roger le besa la mano...

¡25 de diciembre de 1914!

En Gudvangen, esmeralda del Naero Fiord, recuerda Sonia la última Navidad... Sus manos vagan por el teclado y canta la canción de Solveg.

Un criado la interrumpe, llevándole un paquete.

Abrelo y, como nieve perfumada, surgen blancas ramas de lilas... y una fotografía con la siguiente dedicatoria:

"Noble Sonia, recibid las bendiciones de Flossy, Leo y Roger."

La joven cierra los ojos y por las mejillas que el pesar marchitara ruedan y caen sobre las flores lágrimas de felicidad.

Emma DAY.

Página infantil- -- El perro

Cortar la página y pegarla sobre un cartón, para darle mayor consistencia. Recortar las figuras y unirlas con un broche por los puntos negros; en esta forma, el muñeco tendrá movimiento en sus articulaciones y podrá adoptar distintas actitudes.

ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

El sammy.—Es un placer y un deber estar aquí.

Nueva forma de administrar medicamentos

Gran número de medicamentos pueden ser absorbidos en forma de polvo, colocados debajo de la lengua, con tanta eficacia como en bebida o en inyección hipodérmica. Tal es la tesis—que damos sólo a título informativo—expuesta en un periódico profesional por el doctor Beverley Robinson, de Nueva York. Este médico dice que desde hace tiempo pone en práctica, con buen resultado, esa forma de administrar medicamentos.

La aguja de inyección, agrega, puede transmitir contagio, a no ser que sea minuciosamente esterilizada y bien lavada con alcohol o éter la piel del enfermo en la parte en que hará la inyección. En casos de urgencia se pierde, para esto un tiempo precioso. Mucho más fácil sería reducir a polvo una pequeña pastilla que contenga el mismo medicamento que la inyección y colocar ese polvo detrás de los incisivos, debajo de la lengua. En un breve momento queda completamente disuelto y absorbido.

Este método tiene una ventaja más importante: su acción rápida. En caso de envenenamiento, por ejemplo, en que se requiere el efecto enérgico de un emético, una tableta hipodérmica de apomorfina hidroclorida de 1-15 de grano y una de estricnina de 1-30 de grano pueden ser puestas debajo de la lengua, con buen resultado, según el doctor Beverley Robinson. La apomorfina obra, provocando el vómito, sobre el sistema nervioso y no sobre el estómago, por lo cual tendrá acción aun en el caso de coma. Por supuesto que esas tabletas deben ser siempre frescas, pues la droga se altera por la acción del aire.

La membrana mucosa de debajo de la lengua es delgada y muy rica en vasos, lo que asegura la rápida absorción del medicamento. En cambio, el estómago está constituído por una superficie interna grosera, y generalmente contiene alimentos más o menos digeridos o gases de fermentación, que, sin duda, disminuyen o neutralizan el efecto de los medicamentos.

Los abogados

Andrés Carnegie opina que la carrera del derecho aguza, pero empequeñece el espíritu, haciéndose notar que los abogados eminentes rara vez han sabido gobernar a sus semejantes.

La opinión de Carnegie es la opinión de muchas personas sensatas que no figuran precisamente en los rangos de la abogacía.

El abogado, si es leguleyo, tiende a buscar un acomodo no a la ley, sino a su persona; si es medianía, trata de conciliar la ley y sus intereses propios; y si es preeminencia, busca el sofisma, y encontrado que lo sea, lo esgrime a su antojo, sin otras limitaciones que las que le marquen su honradez y su conveniencia.

La agudeza del ingenio aplicada a las leyes produce serios trastornos sociales, máxime si los legisladores han sido abogados o autores de ellas. Los códigos son para los abogados una especie de caja de Pandora: sacan de ellos cuanto necesitan. Las obstrucciones parlamentarias proceden generalmente de los grupos de representantes del pueblo, que son abogados o aficionados, cuando menos, a las agudezas del derecho.

En el campo de batalla de Teutberg, cuando el general germano Armiminio derrotó completamente a las legiones romanas de Varo, los triunfadores cebaron su odio más en los abogados que acompañaban a las tropas que en los soldados. Decían a aquéllos antes de asesinarlos impíamente: "¡Ah, víbora!; ya no destilarás más veneno por los dientes"... Y casi, casi, podemos asegurar que la célebre exclamación de Octavio Augusto, de "Varo, Varo, devuélvome mis legiones", se refería más al dolor por la pérdida de los soldados que por la de los abogados. ¿No es así?

El derecho es algo que es supremo; el ejercicio del derecho es indispensable, casi tanto como el ejercicio de los derechos. Lo único malo, en tratándose de derechos, es el **derecho torcido**, que procede del **derecho envenenado...**

Justiniano fué grande precisamente porque creó el derecho, lo revolucionó en Oriente para ennoblecerlo. Papiniano fué también grande porque **supo y quiso interpretar debidamente el derecho.** Estos dos hombres, como prototipos de abogados, son dignos de ejemplarizar.

Por el arte

El arte, en todas sus formas—dice Pica,— es un continuo e incansable "devenir", y por ello no demostraremos nunca bastante ternura, bastante admiración por los innovadores, sea por aquellos que pagan con larga serie de amarguras un tardío rayo de gloria, sea por aquellos que pasando a través de errores preparan el camino a los triunfadores de mañana; y que en su inmolación por un elevado ideal artístico que brilló con fúlgida luz en sus mentes y en las cuales no logró encarnarse, nos aparecen como grotescos, siendo, empero, mártires gloriosos y desconocidos del arte.

NUEVOS MODELOS PARA LA NUEVA ESTACIÓN

Nada más lógico que al pensar en amueblar de nuevo o en renovar lo existente se piense también en elegir algo que por su forma, su calidad, o su aspecto se distinga de lo ya conocido.

No puede ofrecerse mejor posibilidad de realizar una acertada elección que efectuarla entre el magnífico surtido que acabamos de preparar.

MUEBLES PARA CUALQUIER HABITACIÓN A PRECIOS EQUITATIVOS

Hemos preparado un nuevo catálogo con los modelos más salientes de esta exhitición para aquellos que no puedan :: VISITARNOS ::

833, FLORIDA
BUENOS AIRES

Thompson Muebles Ltda.

El ganado y el viento destruyen una isla

Con las raíces socavadas por el viento.

Un ejemplo poco común de erosión del terreno por el viento, es el que presenta la isla Kahoolawe, del grupo de las Hawaï. Esta isla tiene diez millas de largo, seis de ancho y 1425 pies de altura sobre el nivel del mar. Siempre fué desierta y escasa de vegetación; en 1864 fué arrendada por cincuenta años para establecer un pastoreo de ovinos. Ya había en la isla numerosas cabras salvajes; los arrendatarios llevaron ovejas, y tanto éstas como las cabras se multiplicaron en tal proporción que a los pocos años se contaban por millares y excedían, con mucho, al número de animales que el terreno podía mantener. Cincuenta años de pastoreo excesivo destruyeron poco a poco la vegetación herbácea de gran parte de la isla, sobre todo de los lugares altos, dejando el terreno pelado, expuesto a la acción destructora de los fuertes vientos marítimos. El suelo, falto de las raíces que le den cohesión, es disgregado y arrastrado constantemente en grandes nubes de polvo que van al mar. En ciertas partes, el suelo móvil, ya convertido en médano, se desliza hacia el agua; en otras ha desaparecido por la erosión la capa de tierra vegetal y queda el fondo de roca, sobre el que es imposible restablecer la vegetación. Sólo en raros puntos quedan isletas de seis a diez pies de alto, coronadas de céspedes. Grandes árboles aislados, han perecido a causa de la acción de los vientos que desnudaron sus raíces de la tierra que las rodeaba, dejándolas en el aire. Acá y allá vense, como restos de un naufragio, sus troncos secos.

El gobierno norteamericano se preocupa de salvar dos terceras partes de la isla, por lo menos, pues una tercera parte parece definitivamente perdida. La primera medida ha sido la de exterminar el ganado salvaje que impide el crecimiento de la vegetación, indispensable para contrarrestar la acción erosiva del viento. En los últimos ocho años se ha dado muerte a más de 4.000 cabras. Se ha iniciado también la plantación de hierbas, arbustos y árboles, entre estos últimos la algarroba, apropiados para retener y asentar la tierra floja de los médanos.

Madera para papel

El encarecimiento del papel fabricado con pulpa de madera es un fenómeno mundial, que en todos los países productores va aparejado con un problema más grave: la extinción de los bosques naturales que proveen de madera para papel, en razón del consumo excesivo, que supera con mucho a la producción de la materia prima. Verdad que en un año se arrasa bosques enteros cuyo crecimiento ha tardado medio siglo y que pocos lustros de esta explotación vertiginosa bastarían para acabar con la riqueza forestal de un país. Así planteado el problema es angustiosamente sombrío. Pero es que no se ha estimado bastante lo que el trabajo del hombre puede hacer para reparar la destrucción de los bosques. La cuantiosa demanda de pulpa de madera para papel, exigirá el desarrollo de la selvicultura, que hasta ahora no ha sido apremiado debido a las reservas de los bosques naturales. Se puede cultivar en gran escala los árboles productores de esa pulpa y formar artificialmente bosques tan vastos como los naturales. Ningún país consume tanto papel como los Estados Unidos, que, por las circunstancias actuales, se ha convertido en proveedor de ese artículo para diversos países. Pues bien; hay en ese país un vivero, entre otros, que cuenta cuatro millones de árboles cultivados por unos pocos hombres. Los viveros del gobierno cuentan muchos millones de árboles de toda clase, y en caso necesario pueden especializarse en la producción de árboles para la industria papelera. Sólo en los seis primeros meses de 1917, el consumo de papel en los Estados Unidos llegó a ser de 888.000 toneladas. La enorme cantidad de madera que la industria papelera exige puede ser representada gráficamente sólo en parte por fotografías como la que publicamos, que representa una jangada de troncos transportados por agua a la fábrica: cubren en todo su ancho y hasta donde la vista alcanza, al río Hudson.

Troncos destinados a una fábrica de papel de New York, transportados por las aguas del río Hudson.

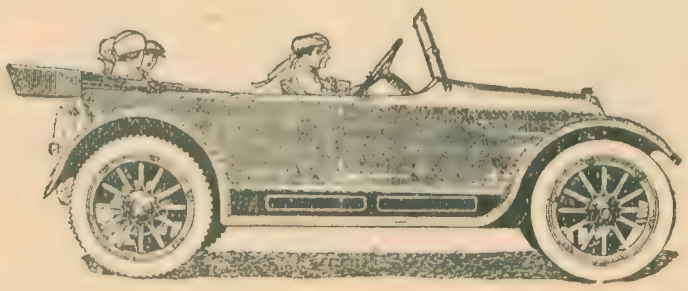
Overland

$ 3550 m/n.

ESTILO,
CONFORT y
ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE
Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

LA ACTIVIDAD NORTEAMERICANA

Hace nada más que tres meses la isla Hog era, como se ve por la primera de estas fotografías, una extensión desierta e inculta. En la actualidad la isla parece transformada en un vasto centro industrial. Se está terminando en ella un astillero con capacidad para la construcción simultánea de cincuenta barcos.

El corazón vendido

Estruendosa salva de aplausos, acogió el gracioso brindis del último comensal. El champagne, pérfido y dorado, se agitó bullendo en las copas levantadas por cien manos temblorosas, y Cora, la linda Cora, sentada a la cabecera de la mesa, sonrió como una diosa.

—¿Quién eres?—la preguntó Astul, el poeta pálido de los versos de colores, rozando con sus labios ardientes el hombro desnudo de la cortesana.

—Yo soy Cora, la bailarina.

—¿Quieres darme tu corazón?

—Mi corazón no se da, mi corazón se vende, repuso ella, sacudiendo con el orgullo del cinismo su cabeza de reina, coronada de brillantes.

El poeta pálido se inclinó, y envolviéndose en su capa de terciopelo, salió grave y taciturno de la sala del festín.

Dos años pasaron, dos largos años, durante los cuales sólo el frío y el infortunio visitaron la guardilla del poeta cálido.

Y una noche de invierno, tomó su capa y fué a la mesa de la orgía, donde pensaba encontrar a Cora, la bella cortesana.

Allí estaba ella, en efecto; rodeando con su brazo de mármol el cuello de Eugenio Roch, el imbécil millonario.

—¿Quieres darme tu corazón? —la dijo el poeta con voz tan queda como el suspiro de una mariposa enamorada.

—Llegas tarde, ya lo he vendido,—repuso Cora, soltando una carcajada y señalando con su mano cuajada de anillos un estuche de felpa roja que le ofrecía el millonario.

Astul saludó y embozándose en su capa oscura, abandonó paso a paso y mudo, como una sombra, la sala del festín.

Pasaron otros dos años. La gloria y la fortuna tejieron una doble corona para la frente del poeta Astul, el de los versos de colores.

Y fué en una noche inolvidable de triunfo y regocijo, cuando el poeta pálido y Cora la bailarina volvieron a encontrarse en la mesa del festín.

Entonces ella se acercó a él, y mirándole con sus ojitos brillantes como las facetas de una piedra preciosa, le dijo:

—¿Me amas todavía?

El apuró la copa sin contestar.

—¿Quieres mi corazón?—insistió Cora con timidez.

—¡Tu corazón!—exclamó el poeta con amarga sonrisa. ¿Acaso es tuyo? ¡Un corazón que se vende, no se recobra jamás!

Y ofreciendo el brazo a una hermosísima esmirniota, salió pausadamente de la sala del festín...

Julián MARTEL.

Las tres esmeraldas

—¡Señor, ayúdame!—exclamó una voz en la llanura desolada.

Volvió Jesús el divino rostro y se detuvo; a sus pies estaba el Alma, desnuda y aterida, que imploraba la compasión del misterioso caminante, los brazos en cruz, secas las cuencas de los ojos. Horrible era el silencio de la noche; el torrente de la revolución social había inundado el llano, destruído hogares, ganados y mieses, apagado los hornos de las fábricas, derribado el ara del templo. Conciencias y corazones yacían en siniestra obscuridad, y como cuervo sobre el campo de matanza, revoloteaba la Duda entre las ruinas. Dijo Jesús:

—¿Qué me quieres?

Y asida a su blanca vestidura, el Alma, de rodillas, suplicó:

—Mira, Señor, cómo estoy y apiádate de mí. Todo lo perdí y no me queda más que escaso aliento para arrastrar el esqueleto dentro del cual me consumo y agonizo. Apenas salté del regazo materno, perversas compañeras me quitaron la flor de la inocencia, y clandestinamente y a mansalva luego, unos que llaman filósofos y reformadores me arrancaron las alas de la imaginación, ahogaron mis ideales, entorpecieron mis sentimientos y enseñáronme a renegar de Dios, borrando su santo nombre de mi memoria. Enseñáronme otras cosas nefandas, que el mal ejemplo disculpaba y celebraba, e hicieron de mí un sectario de dos ídolos monstruosos, el Ateísmo y la Anarquía. Por que su obra fuera completa, de las regiones del Norte vino negra bandada de ideas que cegaron mi razón. Así no soy yo quien ejecuta, sino ellas que me impulsan. Quiero, y no puedo querer. Mi voluntad no me obedece, mi razón no me guía; tengo ojos y no veo; lengua, y rechaza la oración que yo la dicto, para repetir la blasfemia aprendida. Mis piernas andan por otros senderos que los rectos y fáciles a que las encamino. Mi hambre y mi sed no las apagan las modernas filosofías. ¡Señor! ¡quiero creer! que me devuelvan las doradas ilusiones de mi infancia, todo cuanto me han robado y en este naufragio universal he perdido. Luz, para gozar de tu vista. ¡Apiádate de mí, Señor! ¡quiero creer, quiero amar, quiero rezar, quiero soñar!

Jesús lloró. Y tendiendo su manto sobre el miserable, le ordenó que le mostrara el corazón. El Alma abrió su pecho y mostró el corazón, que era a modo de manzana comida de gusanos.

Puso en él las manos Jesús y le curó. Luego sacó tres esmeraldas, gordas como nueces, y se las dió.

—Toma, dijo Jesús. Te doy la Fe, la Esperanza y la Caridad. Guárdalas, cuida de que no te las roben en el camino y serás feliz.

Al mismo tiempo, sopló ligeramente sobre ella y le mandó que se levantara.

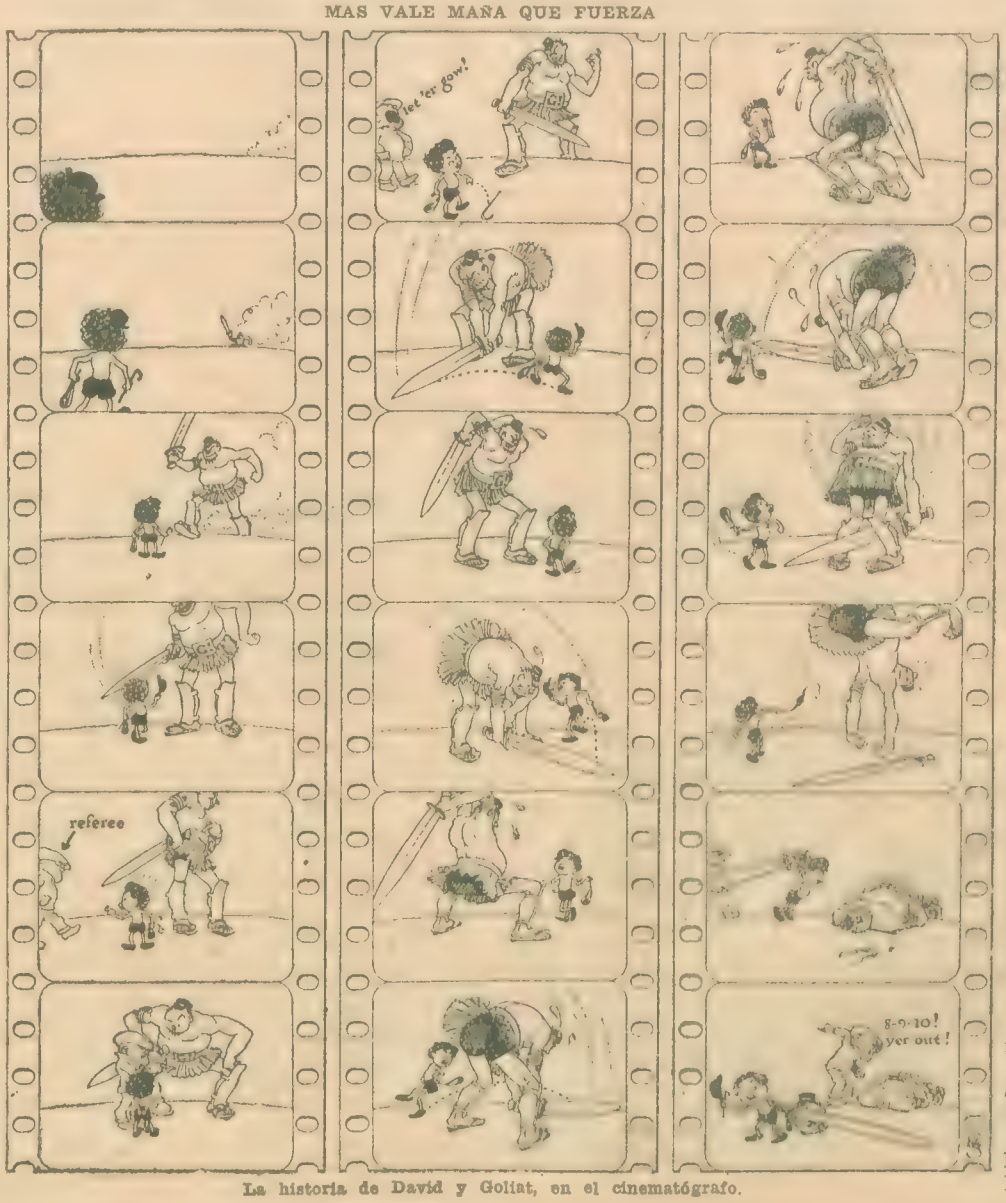
—¡Levántate y anda!

Como Lázaro, el Alma se levantó y anduvo. Y el hálito divino enjugó la tierra, encadenó el torrente, cubrió de verdor el prado y alivió miserias y destrozos.

Y en lo más alto de la montaña alboreó el nuevo día, iluminando la risueña llanura...

Carlos María OCANTOS.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA



La historia de David y Goliat, en el cinematógrafo.

Realismo

En el cinema. Una pareja de viejos miraba una cinta que representaba muchas vistas del árido oeste. Aparecía en una de ellas una partida de ganado que levantaba nubes de polvo en la escena. La vieja señora comenzó a toser y por último los vecinos principiaban a murmurar; su marido la tocó con el codo:

—No tosas, Anita; ¿no ves que molestas a la concurrencia?

Le miró desesperadamente por encima del pañuelo con que trataba de ahogar un acceso de tos.

—No puedo evitarlo, Efraín. El polvo me hace cosquillas en la garganta.

LOS JEFES ANTIMAXIMALISTAS

Jefes de la democracia rusa, adversarios de los Bolsheviki. De izquierda a derecha: Polechanow, Tshechidze y Skobelew.

Los buques de cemento

Es de creer que se inicia una nueva era en la construcción de buques, en vista de los sorprendentes progresos que logra en Noruega la construcción de embarcaciones de cemento armado. El primer viaje de un barco de ese material, el transporte "Namsenfjord", de 500 toneladas, demostró la posibilidad de emplear el cemento armado para los grandes buques. El transporte nombrado, provisto de motores Diesel a petróleo, hizo, sin inconveniente alguno, el viaje de ida y vuelta de Cristianía a un puerto británico, desarrollando una velocidad de 11 y ½ millas por hora.

El "Namsenfjord" es la primera de un importante número de embarcaciones similares que serán pronto empleadas en la navegación mercante. Ya se ha construído 15 barcos de cemento, de menores dimensiones que aquél, pero los que se encuentran en astilleros son mucho mayores.

Por información considerada auténtica, se sabe que los astilleros Moss construyen un buque de 4.000 toneladas, tres de 1.600 y uno de 1.000 toneladas, todos de cemento. Además se está concluyendo un buque faro, encargado por el gobierno, y dos diques flotantes, capaces de recibir un buque de 7.000 toneladas.

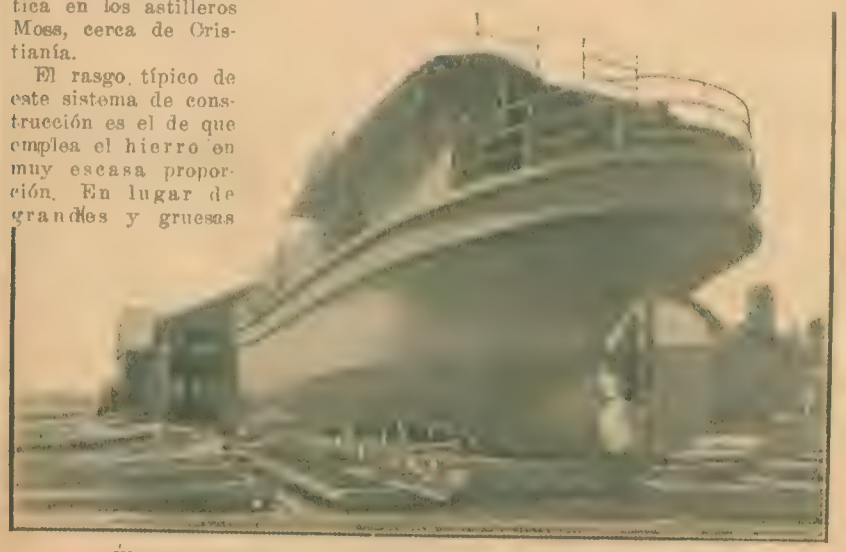
Esos buques pertenecen a un modelo ideado por un ingeniero sueco que a principios de la guerra se hallaba en Filipinas, donde fabricaba barcazas de cemento. Vuelto a Noruega presentó su plan, que fué aprobado inmediatamente y llevado a la práctica en los astilleros Moss, cerca de Cristianía.

El rasgo típico de este sistema de construcción es el de que emplea el hierro en muy escasa proporción. En lugar de grandes y gruesas chapas de hierro, se emplea en la construcción del casco dos series de enrejados de delgadas barras de hierro, separadas paralelamente por dos o tres pulgadas. En ese espacio intermedio se vierte la mezcla de cemento, la que cubre los enrejados, penetra en las perforaciones, envuelve todo el armazón y se endurece compacta y sólidamente. Construído así el casco, de manera más económica y más rápida que si fuera de hierro, se le recubre de otra capa de cemento fino, aplicada a mano, y cuya superficie se pule cuidadosamente. Para obtener la impermeabilidad absoluta del cemento se emplea una substancia, cuyo nombre no se ha dado a la publicidad, la cual se agrega a la mezcla. Llena, una vez seca, los poros pequeñísimos del cemento, y más tarde, en contacto con la humedad, se hincha, obstruyendo los intersticios por los cuales la humedad podría propagarse hasta el armazón metálico del buque.

La condesa Sofía Panin, la primera mujer que ha tenido a su cargo un ministerio nacional. El nuevo gobierno ruso le confió un ministerio llamado de Protección social, encargado de administrar las instituciones sociales y de beneficencia.

Nuevos horizontes

Tiempo atrás, el prejuicio retórico y pedantesco no reconocía otro arte más allá del griego y del latino. Pero nos hemos libertado finalmente de los griegos y de los romanos, hemos ensanchado nuestro horizonte. Shakespeare no nos aparece, ya a guisa de bárbaro, como al señor de Voltaire; venga de donde venga, sea cual fuere su forma, sea cual fuere su concepto, con tal de que encierre un sentido viviente, la obra de arte es recibida, comprendida, festejada y admirada.
—Capuana.



El "Nansemfjord" en el astillero noruego donde fué construído.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

Dr. SAMUEL DE MADRID

Profesor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

TUBERCULOSIS

Horas de consulta: de 4 a 6 p. m.

SARMIENTO 22 0 - U. T. 2338, Mitre

Dr. RICARDO S. GÓMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

CONSULTORIO DE KINESITERAPIA

ATENDIDO POR

RODOLFO A. COCINI

Electricidad, Gimnasia y Masaje Médico

Gral. URQUIZA, 841 - Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T. 2264, Mitre — Buenos Aires

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional

Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

UN BARÓMETRO GRATIS

El Barómetro, el Termómetro, el Pluviómetro son los modernos aparatos que nos indican el estado del tiempo, la temperatura de nuestro cuerpo, la cantidad de lluvia caída, etc.

Pero a usted más le interesa el estado de su propia vida, y el Barómetro que le ofrecemos le indicará con precisión matemática hasta la más mínima variación que se haya producido o que se producirá en adelante. Es una curiosa revelación que ha de causar su asombro.

De gran utilidad para el hombre y la mujer, para el rico y el pobre, para el sabio y el ignorante.

¡Pídalo! se remite gratis a cualquier punto de la Argentina.

Escribir Berat. — Boite, 1953. Buenos Aires

M. BERAT

Boite, 1953 — Buenos Aires

Nombre y apellido . . . . . .

Domicilio . . . . . .

Obsequio a los lectores ::: de Fray Mocho :::

EN vista de la gran acogida que han obtenido nuestras libretitas, y en el deseo de corresponder al favor que nos dispensa el público, hemos resuelto sostener la oferta hecha a los lectores de FRAY MOCHO de enviarles, como obsequio modesto, pero indudablemente útil, dichas libretitas que contienen numerosas direcciones de establecimientos públicos, tablas de reducción, escalas de cálculos, tarifas y otros datos informativos de verdadero interés para todo hombre de negocios, como empleados de comercio, corredores, chacareros, agrónomos, viajantes, etc., etc., quienes tendrán necesidad de consultarle a cada momento.

Dicha guía manual, editada por la casa "Non Plus Ultra Waterproof", puede obtenerla gratuitamente todo el que personalmente la solicite, a nombre de FRAY MOCHO, en la calle Santiago del Estero número 494, de esta capital.

Los lectores del interior pueden conseguirla remitiendo a dicha fábrica el cupón siguiente:

Agradeceré se me envíe la guía de bolsillo anunciada en "Fray Mocho".

Nombre. . . . . .

Domicilio . . . . . .

(Córtese este cupón y remítase a: Fábrica de Impermeables "Non Plus Ultra Waterproof" — Santiago del Estero, 494 — Buenos Aires.)

De mi guignol. Aniceto Sánchez de Toledo, ¡vive Dios!

Algo "cabritilla".

Con su indiscutible y saliente "personalidaz" enriquecí el "stock" de mi muestrario, ha poco. Mi "descubrimiento" se produjo en circunstancias que, de regreso del pago bonaerense de nuestro activo corresponsal J. Horacio Reyna, (Mercedes), hoy dominios apostólicos de O' Balilla Crotto, ubicábame en el "buffet" del "internacional" del F. C. P. En suerte de asiento, me había tocado un ibérico caballero de rostro un tanto endurecido y acanalado por la acción de los años, gordinflón, con algo de cómico sin contrata y no poco de clérigo claudicante de la sotana. Antes de pasar la estación José C. Paz, mi vecino, recuerdo, cerró violentamente un libraco cuajado de anotaciones enigmáticas, y llamó, entre dos Pepes Palmadas, imperativamente:

¡Camarero!

—Señor...

Mande ustez cocinar una chuleta de vaca soltera o de borrego en trance de inmortalidaz frigorífica, con abundantes patatas fritas, y fecho, como dice el doctor Fonrouge, de Lomas, cubra el todo con dos huevos hipicamente estrellados.

Confieso que ante tal ofensiva pantagruélica, dejé de enfocar por la ventanilla el campo verdegueante, y clavé mis castaños en los ojos nada Rioja Claretes del caballero en cuestión.

¿Es ustez viajante de comercio, por un casual?

—No, señor: soy periodista, por desgracia...

¡Vive Dios, chico: choque ustez! ¡Vengan esos cinco!

Lo de chico no me tomó de sorpresa, desde luego, dado que yo podía ser holgadamente su hijo. Y estreché calurosamente su diestra.

—¿Milita usted en el escuadrón gremial que comanda don Justo López Gomara?...

—¡Ca, chico! ¡Nada tengo que ver con ese tío! Yo revisto en "Crítica", sección acometividaz.

¿Cómo?... Explíquese usted, colega...

—Yo no redasto; yo acometo. Y si yo redasto, lo hago administrativamente con éxito. ¿Comprende ustez?...

—¡Ah, sí!... ¿Es usted alto empleado de administración?

—¡Algo más, chico! Yo soy en "Crítica"—o "Crítique", como dice nuestro anexo Macaya—¡vamos!... que no sé cómo decirle a ustez... este... ¡vamos, que... que soy el insustituíble en todo y para todo!

—¿Hombre orquesta?...

¡Que ustez ha puesto el dedo en la llaga, vive Dios y el nuncio! Pues ha de saber ustez que yo opero en teatros a caza y pesca de anuncios; que salgo a provincias con frecuencia, blandiendo esta—¡y la peló!—libreta de suscripciones; que confecciono proyectos de ofensiva para números especiales; que... ¡vamos, que yo soy, como ustez acertadamente dice, el hombre orquesta de "Crítica"! ¡Camarero!

Señor...

¿Cómo marcha esa rondalla?

Marcha, señor...

Pues traiga ustez dos chatos de manzanilla. ¡Hay que celebrar, caballero, el encuentro! Yo soy Aniceto Sánchez de Toledo, para servir a ustez. Edaz: cincuenta años. Mi radio de acción abarca toda la república, y en ella, especialmente en la zona andina, crea ustez, que soy personalmente más conocido que el tío Pelagio y el chicho Elpidio. No soy de Madriz, pero en dicha ciudaz pasé buena parte de mi juventuz. Allá fuí empleado de ferrocarriles y fabricante de horchata de chufas. Estuve a punto de recibirme de "picador" de plaza de toros, pero el arte me arrojó a playas sudamericanas. ¡Oh, el arte!

—¿Arte pictórico?

¡Quite ustez de ahí, chico! ¡Arte teatral, genuino y circunspecto! ¡He sido cómico! Mas no cómico de la legua. Con Galé, recorrí medio Chile y tres cuartos del Perú. Aquí y en Santiago de Chile fuí empresario. Recogí aplausos, beneficios, cardenales y patatas... ¡de las tablas! Hice de todo. ¡Hasta Cristo en Semana Santa! No hay papel que no me haya tocado desempeñar. Hasta el papel de fallido, en Iquique, al naufragar la compañía en que yo hacía de... ¡asómbrese ustez, de "Tambor de Granaderos".

Carnes le sobran...

¡Y eso que entonces, yo estaba en el pináculo de mi adiposidaz, chico! Dejé las tablas y los menesteres de horticultura que, con harta frecuencia, poblaban las vecindades de la concha del apuntador, para consagrarme al corretaje de seguros de vida. Luego, abracé el periodismo. Debuté en "La Razón", pasando luego a "Crítica". El tío Soiza Reilly asegura que yo tengo talento y que, vamos quedando pocos geniales, se entiende. ¿Sabe ustez en qué se funda el tío Juan José para semejante diagnóstico intelectual?... ¿No lo sabe ustez?... ¡Camarero! ¿Cómo marcha esa turfística chuleta?

De él, se ha dicho una punta de veces: "¿Una merienda?... ¡Ca! ¡Prefiero pagarle un gabán!"

"Oye, chico Ballesteros: a renglón seguido de una merluza que ha dejado rastros de acometividaz y acrituz en la pajarilla del hígado, no hay como el jugo de ubre de vaca."

¡Dos minutos, señor, dos minutos!

—¡Pues dese prisa, ustez, vive Dios! Hallábame yo en Mendoza, cuando tembló dicha ciudaz. Eché a correr destino al telégrafo, y ahí no más, en ventanilla, escribí: "Crítica". Buenos Aires. Tembló 2 p. m. No hubo desgracias personales. Salvada libreta subscripciones.—**Aniceto**". ¿Qué tal?

¡Sufficit! ¡Ni Mariano de Cavia, colega!

Otra vez, encontrándome en la misma ciudaz, me enteré por "Los Andes", de que el tío Agenor Salinas había resuelto encanastar a mis colegas de "Crítica" por cierta campañeja festiva contra los aztecas germanófilos que ha poco nos visitaron, con gran regocijo de Luxburg. Rápidamente suscribí el siguiente despacho: "Crítica". Buenos Aires. Comunique cuántos años presidio correspóndeme en acusación mejicanos. Felicito director y colegas. — **Aniceto**". ¿Qué tal, chico?

Talento y compañerismo.

¡Y solidaridaz, vivé Dios!

Félix LIMA.

Haciendo el "oso", en el Royal, durante un intervalo del ensayo de las tonadilleras.—"Chica: me declaro a ustez, pletórico de belicosidaz amorosa. ¡Aquí tiene ustez mi corazón, aquí, córcholis!

En pos de la vida

(CUENTO)

Aun resonaba el eco de las ovaciones con que un público desbordante de entusiasmo había celebrado la labor artística de Nelly en el mejor "estreno" de la "temporada", cuando Ricardo, envuelto en un ancho gabán, enroscada al cuello una boa de largas dimensiones y enormemente calado el democrático chambergo, cogía del brazo a su compañera, obligándola a abandonar con precipitación el camarín, sin permitirla que dispensase los honores de una breve compañía al grupo de galanes allí presente para cumplimentarla.

—Ricardo es un sibarita empedernido—dijo uno molestado por la descortesía.

—Es un neurótico—agregó otro con tono enfático.

—Está rendido por el ajetreo de su arte—repuso una voz cascada, haciendo crispar los nervios a la vez que imploraba perdón para el artista.

En tanto, la gentil pareja ocupó, frente a las puertas del moderno coliseo, un coche que sería digna carroza episcopal, tirado por briosos alazanes, trasladándose de inmediato a su residencia.

Ricardo echóse el chambergo sobre la frente, y se arrellanó entre los cojines de un amplio diván de sedosa cubierta, convistosos festones, es inútil procura del ansiado reposo, mientras Nelly se despojaba de las ricas pieles y de las preseas valiosas con que salía de casa para resguardarse del frío y realzar su mentada belleza.

El rostro anacorético del artista presentaba un contraste original con su vestimenta de bohemio.

—¡Sangre!, ¡sangre! — exclamó de pronto aquél, estirando los brazos cuanto le era posible y apretándose luego, violentamente, la cabeza con sus manos, como en actitud de contener la vida que intentara fugarse de su cuerpo, por entre los largos mechones de su abundante melena.—La vida se me va. En vano lucho por aprisionarla, estimulando a todos mis órganos para que no cesen de funcionar. La ataxia me aniquila; mi sistema nervioso sufre grandes perturbaciones que me mantienen en un constante sobresalto. Y este pulso, más débil y pausado que el tic-tac de un reloj a punto de terminársele la cuerda, me da la impresión de que mi sangre precisa un alimento que no hallo, una inyección de vida que sólo encontraría en la vida ajena. Los vértigos, los extravíos, esta pérdida fatal de la memoria, me indican, desnudados, que estoy muy próximo al "Más Allá", a ese mundo desconocido que visito tantísimas veces en prolongadas meditaciones, y en el que siempre veo fantasmas por doquier, danzas macabras y cuadros tan horripilantes que erizan mis cabellos, a pesar de mi familiaridad con las escenas de miseria y de espanto que tantísimo abundan en este mundo. Ni las descripciones apocalípticas, ni las pinturas que hacen del infierno los oradores más inspirados, ni los cuentos de Guillermo Grimm, me impresionan tanto como esas visiones que quisiera creer quiméricas, durante las que desfilan por mi imaginación millones de figuras rigurosamente enlutadas, de cuerpos deformes con rostros puntiagudos y macilentos, en horrorizantes idas y venidas, sosteniendo una lucha titánica por conseguir... no sé lo que buscaban. Pero aquella constante revolución me dió la idea de que la vida es allí más difícil que acá, de que allí el triunfo es casi imposible. Y el convencimiento de que tengo que transponer de un momento a otro los dinteles de este mundo para entrar en ese que ya me está abriendo de par en par sus puertas, me hace temblar precipitando mi inminente partida.

Ricardo se apretó la cabeza, por segunda vez. Sus manos chocaron con las de Nelly que le escuchaba amedrentada colmándolo de caricias que le producían un estado de ánimo rayano en el delirio.

—Es el trabajo, el exceso de trabajo mental lo que te aniquila paulatinamente—le dijo Nelly, intentando distraerle de su temible melancolía.—Pero la temporada será breve y de entradas copiosas que nos dejarán margen para descansar, el próximo verano, lejos de las tablas, en alguna población veraniega. Y con el reposo y con la despreocupación, ese mal te pasará luego, y volverás sano, con los bríos de antes, para proseguir tus tareas artísticas. Si es lo que te han dicho los médicos, lo que te aconsejaron tus amigos, lo que debimos hacer el año pasado.

Ricardo oyó lo que le dijo su compañera, sin entender palabra alguna. Vivía un momento fatal. Le era imposible retener en su memoria dos palabras seguidas. Parecía que una mano misteriosa oprimiera su cerebro, anulando sus facultades mentales.

Los últimos halagos de Nelly le impresionaron como una inyección de vida, pero de efectos fugaces que, a su vez, eran causa de nuevos y más intensos debilitamientos.

—Sangre, es sangre lo que necesito —murmuró Ricardo en ese instante de sobreexcitación nerviosa, apretándose más y más la cabeza.—Pero ya, ahora, lo más pronto posible. Si me parece que agua, en vez de sangre, es lo que circula por mis venas. Dame una inyección de sangre, de tu sangre llena de vida, de vigorosas palpitaciones, capaz de reanimar la mía que se paraliza por momentos.

Nelly se enterneció al oir a Ricardo, y, dispuesta a sacrificarse por él hasta la muerte, silenciosa y meditabunda, se aprestó de inmediato a complacerle, sin reparar en los riesgos que tal operación podría originarla. Y después de breves preparativos, con estoica resignación, listas la jeringa y la lanceta, se produjo una incisión en el brazo izquierdo y le aplicó una, dos, hasta tres inyecciones de sangre, de una sangre tan roja como la púrpura cardenalicia, de una sangre que si no era virgen merecía serlo, de una sangre aparentemente pletórica de vida, de vigor, de fortaleza suma.

Ricardo comenzó a respirar profundamente, satisfecho de la operación, encendiéndose su rostro por la horrible fiebre que le devoraba, por el placer que sentía, por la vergüenza que le suscitó el sublime heroísmo de su compañera.

La transfusión de sangre, realizada en esa forma tan sencilla y original, tuvo su coronamiento en ligeras fricciones a base de alcohol y otros desinfectantes, que animaron a Ricardo, rindiéndole luego y haciéndole dormir, poco después, un sueño soporífero.

Nelly, siempre fiel, tiritando como nunca tiritó en su vida, veló aquella noche junto al ancho diván de ricos festones en que yacía su amante.

Tal vez por la influencia que la imaginación ejerce frecuentemente sobre el organismo, Ricardo vivió una quincena de mejoría subjetiva y engañosa que, según él, aproximaba con rapidez inconcebible el restablecimiento de su cuerpo exangüe. Pero, bien pronto, los efectos de aquella impresión cedieron a los de una nueva dolencia, adunando en su espíritu todas las torturas de su vieja melancolía.

A los tres meses de la transfusión de la sangre, Ricardo dormitaba bajo la acción de un narcótico, en tanto que media docena de galenos de faz severa, de luenga barba entrecanosa, de mirada penetrante y paso lento, salían de la estancia cuchicheando el último dignóstico, el desahucio del artista, que luego comunicaron a Nelly en una forma velada y cruel.

Tanto había progresado el mal, que las mejores combinaciones para destruir el microbio, fracasaban en la sangre infecta del paciente.

Nelly se quedó atónita, contemplando la vida de su amante, que se iba a pedazos en los esfuerzos de su dificultosa respiración y en el calor extraordinario que, devorándolo, despedía su cuerpo macilento, bañado de un tinte amarillo-verdoso.

—No, si no estoy alucinada—comenzó diciendo en desesperante soliloquio, fijos los ojos en la frente de Ricardo,—no estoy alucinada. Los rumores de que padece una enfermedad infecciosa tienen su fundamento. Me lo acaba de confirmar la conducta de los médicos que le asisten. Y yo soy la causante del contagio. Y mi sangre está como la suya; sí, no hay duda, está como la suya; sólo que en mi organismo, de mayor resistencia, el microbio no ha conseguido hacer aún tantos estragos. He sido criminal con Ricardo: con la única persona que, en mi vida de infortunio, me tendió su mano generosa, libertándome de la esclavitud en que me hallaba. Yo no puedo vivir muriendo él, juntos hemos luchado, juntos pasamos los mejores años de nuestra existencia, juntos hemos compartido los triunfos más ruidosos y juntos debemos de morir, especialmente ahora que él muere víctima de la muerte que yo arranqué de mis venas para inyectarla en las suyas.

Nelly quedó un momento pensativa. Concentró en su imaginación las escenas más tiernas de su pasado glorioso y, luego, cual sublime heroína de leyenda, profanando el sueño morboso de su amante, se apresuró a abrirle una sangría, ávida de aplicarse tantas inyecciones de aquella sangre violácea cuantas fuese preciso para correr la misma suerte que Ricardo, para entrar, junto con él, en el mundo de los trágicos sucesos que la describiera en sus horas de hieráticas y febriles cavilaciones.

El chirriar de la puerta, que se confundió con un lúgubre quejido del enfermo, obligó a Nelly a postergar la realización de su propósito tan firme como disparatado. Tres "compañeros", ansiosos de la salud de su director, penetraban sigilosamente en el aposento, interrogando más que con las palabras con la expresión de sus ojos y sus gestos de condolencia.

Ricardo entró en la agonía, anticipándose al cumplimiento de la predicción de los galenos. Duró una hora larga, y fué lastimosa y desesperante...

Los "compañeros" musitaron una oración, mientras Nelly sollozaba ante el horror que le producían las trágicas contorsiones del moribundo...

Ha corrido un año escaso.

La última mueca que dibujó el rostro del artista, es una aguda espina que horada el corazón de Nelly.

Desde entonces Nelly no ha vuelto a "pisar la escena". Vive bajo la obsesión de que la muerte la persigue por doquier, disfrazada con la envoltura que cubrió el cadáver de su amante. Y aunque todo su cuerpo aparenta rebosar codiciable salud, peregrina diariamente por los consultorios médicos en pos de la vida, maldiciendo del gérmen mortífero que cree llevar en su sangre, y de la sangre infecta que precipitó la muerte de su amado.

Eduardo Alonso CRESPO.

FRAY MOCHO

A los suscriptores de "FRAY MOCHO"

Ya se hallan terminadas las tapas para la encuadernación de los ejemplares del nuevo formato de «FRAY MOCHO», en tomos de un cuatrimestre cada uno, exceptuando el primer volumen, que comprenderá desde el número 273 al 296, inclusives, o sea desde la iniciación del nuevo formato, hasta fin de 1917.

Esta Administración se encarga del mencionado trabajo, a los precios siguientes:

Encuadernación en tela. . .	$ 3.—	cada tomo
» » cuero. .	» 7.—	» »
Tapas sueltas en tela	» 1.50	cada una
» » » cuero . . .	» 5.50	» »

FLETE POR CUENTA DEL COLECCIONISTA

KALISAY, es el mejor vino quinado. Tónico aperitivo agradable y sano recomendado por los médicos.

Para las dueñas de casa

MEDIDA DE LA HUMEDAD DE LAS HABITACIONES

Excepto en las casas recién construídas, donde en los primeros meses las piezas son, naturalmente, húmedas, toda habitación debe ser seca. Es esto condición indispensable de salubridad, así como de la conservación de la propiedad y de los muebles. Para apreciar el grado de humedad de una habitación, se emplea el procedimiento siguiente: Se coloca dentro de la habitación sospechosa, un kilo de cal, recién apagada, y luego se cierra herméticamente puertas y ventanas. Al cabo de 24 horas se vuelve a pesar la cal. El aumento de peso no debe ser más de 10 gramos, es decir, de 1 por ciento. Si la proporción es mayor, la pieza debe ser considerada insalubre.

PERLAS DE MODA

En Sud América y en España hallan aceptación preferente las perlas de un tono crema o ligeramente obscuras, las cuales, según se dice, convienen al color de las morochas. En cambio, las alemanas, las austriacas y las rusas prefieren las perlas blancas, mientras las norteamericanas y las francesas las eligen de tono rosa o ligeramente crema.

Los Estados Unidos adquieren las más bellas perlas del mundo, las rosadas, y es por eso que los collares logran en ese país precios extraordinarios. Un collar de dimensión corriente que en Europa se cotiza a 20.000 francos, vale a menudo en los Estados Unidos 150.000. Por supuesto que las perlas son más bellas y algunas no se ven en Europa.

Hasta hace diez años los collares estaban formados por hileras de perlas de igual tamaño; pero en la actualidad la moda adopta los collares de perlas dispuestas gradualmente de menor a mayor: es así como un collar que lleva en su extremo una perla de 2 granos, tiene en el centro una de 20. Son también más largos: eran hasta hace poco de 34 centímetros, pero ahora se les hace de 42 centímetros, para que el collar no interrumpa la armonía de las líneas del cuello.

INDICACIONES UTILES

El mal olor que deja en las manos la cebolla, se quita frotándolas con apio; el del ajo, con perejil.

—Para tapar botellas que contengan soluciones alcohólicas o licores, se emplea una pasta que se hace calentando a temperatura moderada, hasta completa disolución: 2 partes de recortes de goma elástica y 1 parte y ¼ de sebo. Se añade, cuando está caliente, 2 partes de talco en polvo. La mezcla se conserva indefinidamente. Para usarla basta fundirla a calor suave; se aplica con un palito.

—Disimúlase el gusto del aceite de ricino procediendo como sigue: se corta una naranja en dos mitades; con una de ellas se prepara una naranjada y el jugo de la otra se une al aceite, con el cual se emulsiona batiendo fuertemente; el aceite pierde su mal sabor. Se bebe la emulsión y en seguida la naranjada.

CUIDADO DE LOS OIDOS

El frío, sobre todo cuando está acompañado de humedad, es causa de enfermedades auriculares. Así, todos aquellos que por su profesión estén expuestos a la intemperie durante la estación invernal, obrarán atinadamente protegiendo los conductos auditivos contra la acción del frío, para lo cual se introducirán un poco de algodón en los oídos.

La limpieza del conducto auditivo externo debe ser hecha diariamente. No se introducirá en él líquidos fríos para limpiarlos, sino sólo agua tibia. No se emplee jamás cuerpos duros para la limpieza de los oídos.

Es peligroso tirar de las orejas a los niños.

Si se tiene tendencia a la sordera, no conviene mojarse a menudo la cabeza.

Procúrese no tener los pies muy fríos ni húmedos, ni exponer jamás la espalda a las corrientes de aire: son causas que contribuyen a endurecer el oído.

No colocar nunca cataplasmas sobre las orejas.

DAMAS INGLESAS

La vizcondesa Curzon, una de las más bellas y populares damas de la aristocracia británica. Está casada desde 1908 con su primo Lord Curzon, conocido oficial naval de la Gran Bretaña.

LA CORTEZA DEL PAN

En cuanto a valor alimenticio, la corteza es superior a la miga, porque ésta contiene próximamente el 44 % de agua, mientras que aquélla no tiene más de 17 %. Así, pues, la corteza vale casi el doble que la miga.

Además, la corteza, en el horno, soportó una temperatura de 210 grados C., mientras que a menudo en el interior del pan no llega a 100 grados.

La corteza por ser más cocida es de más fácil digestión. También es más digestible el pan de pequeñas dimensiones, por la misma causa, es decir, por recibir una cocción mayor y contener menos agua.

En la corteza del pan se encuentra mayor proporción de dextrina y glucosa.

El pan fresco y caliente, a pesar de su buen sabor, es de difícil digestión, por contener todavía mucha agua y empastarse en la masticación.

CUIDADO DE LOS OJOS

La luz demasiado viva daña los ojos, por lo cual debemos abstenernos de mirar paredes blancas iluminadas por el sol y, en general, los reflejos demasiado intensos; las grandes superficies blancas no deben ser miradas por largo rato.

Debe procurarse no ver directamente el relámpago. Dícese que hay casos de ceguera ocasionados por este fenómeno. Es buena costumbre cerrar los ojos por algunos minutos de vez en cuando durante el día: la vista descansa.

Los trabajos delicados ejecutados por la noche—el bordado, por ejemplo—dañan la vista.

Al despertarse, es necesario abstenerse de frotarse los ojos, como suelen hacer los niños. Es costumbre que ocasiona la caída de las pestañas.

No leer nunca estando acostado.

LA LIMPIEZA DE LOS GUANTES

El siguiente procedimiento es excelente para los guantes blancos:

Se disuelven 100 gramos de carbonato de soda en medio litro de leche; se pone el guante en la mano y con una muñequilla de franela empapada en esa solución, se frota suavemente el guante, de un modo uniforme; si el guante está muy sucio, se repite varias veces la operación; después se enjuaga el guante con una franela seca y se cuelga a la sombra. Al secarse, se le pasa una fuerte cepillada con tiza blanca, se sacude y se da por terminado el trabajo.

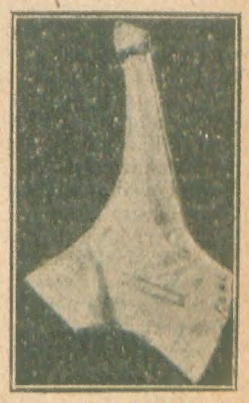
Para guantes de cualquier otro color, se usará el siguiente procedimiento:

Se extienden los guantes sobre una tabla seca y limpia, o se ponen en la mano, y por medio de un cepillo de dientes, áspero, se frotan con una mezcla de arcilla de quitar manchas, y alumbre en polvo; después de bien cepillados se sacuden para que caiga todo el polvo y se cubren con afrecho seco y albayalde; se vuelven a sacudir y con esto quedan ya limpios. Este procedimiento no sirve para manchas grasientas.

PARA PLANCHAR LA SEDA

Al planchar la seda, debe siempre cubrirse con papel delgado en blanco, para evitar que el tejido saque lustre.

UN CHALECO PARA BAILE



Los aficionados al baile apreciarán, sin duda, este nuevo modelo de chaleco, que por no tener espaldas ni abertura especial para los brazos, permite una completa libertad de movimientos. Queda sujeto por una estrecha banda, que se ajusta detrás. Por supuesto que el modelo no es sólo conveniente para baile, sino también para diario, sobre todo en verano.

—¿Qué harás después de la guerra si no hallas empleo, ahora que tu puesto ha sido ocupado por una muchacha?...
—Me casaré con ella.

La mujer y la guerra

Por mucho tiempo han sido las mujeres víctimas de un funesto error de los hombres. Se las ha considerado sin merecerlo, como seres inferiores por su naturaleza. Se las ha galanteado y amado mucho, pero nada más. Los mejores se han rendido a ellas solamente para declararlas reinas de sus hogares; esto es el ama de casa que trabaja como una hormiguita o la linda muñeca de lujo y de placer. Pero fuera de aquellos muros, se han tenido cerradas al sexo femenino todas las puertas, con el rigor de la ley, con el poder de la costumbre o, lo que es peor, con la fuerza del ridículo.

Desde los más remotos tiempos viene dándose esta injusticia. Y no es que el hombre por su fuerza, se dedicara a las empresas guerreras y a los ejercicios duros, mientras la mujer, por su debilidad, su ternura y su solicitud, atendiera a los hijos y los menudos cuidados domésticos. No sería esto censurable y tal vez acontecerá siempre de igual modo, porque la variedad de actitudes determina la división del trabajo y la armonía social, en su resultante; sino que ha sido colocada en más bajo nivel, que se la ha sometido a tutela como a un incapacitado y se han puesto mil trabas a la libre expansión de sus aptitudes.

Hoy, aún es muy crecido el número de los que padecen misoginia, más o menos declarada, o vergonzante, pero afortunadamente la situación va cambiando y ha de cambiar mucho todavía.

Desde que Stuart Mill, en Inglaterra, inició y dió caracteres de solidez científica al problema de la emancipación de la mujer, un espíritu nuevo infíltrase poso a poco en la opinión de los países civilizados. El sexo feminino reivindica derechos, se educa y se instruye mejor, interviene de un modo más amplio y más intenso en todas las manifestaciones sociales. Y es fuerza que ocurra así. "Sólo un ingenio cultivado hace agradable el trato—decía Rousseau—y es muy triste para un padre de familia amante de su casa, estar obligado a concentrarse en sí mismo, no pudiendo ser entendido por nadie". Esta verdad, que descubre un nuevo horizonte luminoso, va triunfando en las conciencias ilustradas. La mujer es cada vez más, la compañera de la vida. Ella despierta la alegría y el dolor del hombre, ella los comparte además, pero su esfera de acción se ensancha, porque unida a él por el vínculo del sentimiento, viene a estarlo también por los lazos de la inteligencia, de la cultura, del trabajo, del afán, de la inquietud, de los grandes ideales, individuales y colectivos, que nos conducen a todos, camino adelante, en la lucha por la felicidad.

La guerra europea hubiera sido evitada, tal vez, de contar con más fuerzas para hacer triunfar su criterio, esas dos grandes corrientes políticas y sociales, esencialmente pacifistas y humanitarias, que se llaman el socialismo y el feminismo. Pero si esto no ha sido posible es evidente que ambas doctrinas han de recibir con la gigantesca conflagración y reorganización actual de los pueblos, un vigoroso impulso. Cuando llegue la paz, las veremos robustecerse e imponerse.

Obsérvese el fenómeno que se está operando a nuestra vista. ¿Se atreverá nadie a seguir repitiendo la frase de que la mujer debe ser "sana y tonta"? Cuando los hombres arrastrados por un vértigo demoniaco, se lanzan unos contra otros para despedazarse; cuando se ponen a contribución todos los conocimientos científicos y todas las maravillosas conquistas del progreso humano, a fin de aniquilarse mutuamente, de destruir y de matar, cuando sólo es glorificado el dios Marte y fluye a torrentes la sangre de Caín... la mujer reemplaza al hombre en el cultivo de los campos abandonados; la mujer trabaja para los suyos y dirige la familia huérfana, conservando la unidad y el calor de los hogares; la mujer desempeña múltiples oficios y cargos que antes hallábanse reservados a la exclusiva actividad masculina, adquiriendo conocimientos técnicos y perfecta habilidad para entablar después competencia y para luchar con buen éxito por crearse una posición definitiva independiente y decorosa ; la mujer, en fin, acude solícitamente a los hospitales y ambulancias de heridos y al tenderles sus manos—esas manos pequeñas y suaves, que llevan siempre como una ofrenda de caricias, porque sólo deben prodigar el bien—nos están enseñando, sin hablar, que ella es la depositaria del espíritu cristiano y la salvadora de los principios y elementos vitales de la sociedad que hoy se agita con epilépticas convulsiones.

¿No son estos hechos bastante expresivos, para que comprendan aun los más tenaces adversarios de la emancipación femenina, cuánto vale el concurso inteligente, bondadoso y activo de la mujer, cuánto es capaz ésta de hacer y cuánto hará en el porvenir?

Aseguraba Tocqueville, que se debe a la superioridad de sus mujeres la creciente prosperidad de los Estados Unidos. Si no quiere admitir esta opinión en absoluto, reconózcase por lo menos, que aquéllas constituyen un factor importantísimo de trabajo y de progreso. La vieja Europa resistíase a aceptar esta novedad, que era contraria a sus tradiciones y que alteraría sus costumbres establecidas. No sé si aparte de su natural indecisión para admitir toda doctrina profundamente transformadora, existía algo de temor por parte de los hombres, a que se hiciesen más difíciles las condiciones de la lucha por la vida. Lo que sí había desde luego era un egoísmo mal entendido y un cúmulo de falsos prejuicios. Pero la venda cae de todos los ojos. Ha sido menester que Europa se convierta en un lago de sangre, que mueran millones de ciudadanos, que las naciones se vean en el caso de agotar todos sus recursos productores, intensificando la actividad de existencia y que los brazos masculinos escaseen, para que se recuerde que una mitad del género humano, a pesar de vestir faldas, puede proporcionar grandes medios de riqueza y contribuir al poderío de la patria.

ARTISTAS INGLESAS

Miss Madge Titheradge, del teatro de Drury Lane, en el papel de Aladino con la lámpara maravillosa.

Lo mismo en Alemania, que en Francia e Inglaterra, trabaja ahora una legión de mujeres en la agricultura, la industria y el comercio; en manufacturas, oficios y empleos, que dan ocupación a muchas desgraciadas criaturas, aliviando sus dolores y remediando sus miserias con jornales remunerados. Así, esta guerra, no sólo variará algunos límites geográficos y cambiará principios políticos, sino que determinará una gran revolución económica, con aspectos innumerables, entre los cuales aparece muy singularmente la concurrencia de los sexos.

Acostumbrada la mujer a realizar nuevos trabajos, desarrolladas sus facultades extraordinariamente, rotos los estrechos moldes en que hallábase encerrada y adquirido el gusto de la laboriosidad y de energía con la correspondiente retribución que lleva consigo una vida independiente y holgada, no ha de retroceder, en la hora de la paz, colocándose otra vez en aquella lamentable situación anterior de servidumbre, retraimiento y pobreza. Luchará, vencerá y habrá redimido, mediante su propio esfuerzo.

Si es casada, su salario constituirá un nuevo ingreso para la familia, que unido al proporcionado por el esposo, servirá de alivio a la miseria social. En el paro forzoso, en la enfermedad, en la inutilidad o en la huelga del marido, el jornal de su cónyuge aportará un fondo de resistencia. Y en muchos casos al sumarse los recursos económicos de ambos padres, se evitará que los hijos sean enviados demasiado jóvenes a la fábrica o al taller, para ser objeto de una temprana y cruel explotación, durante la edad que únicamente deben ir a la escuela, e instruirse y educarse.

Si la mujer es soltera, con el producto de su trabajo puede asegurarse una posición independiente y dejar de ser una carga para su familia o contribuir al sostenimiento de sus ancianos padres. Formará un pequeño patrimonio que le sirva de dote el día en que piense contraer nupcias y se colocará en situación de elegir libremente al hombre de su corazón, por no tener que aceptar el matrimonio como único recurso. Aquellas que, por sufrir la desgracia de no ser bellas, se vean condenadas a perpetua soltería y aun las que, poseyendo atractivos físicos y espirituales, no lleguen a casarse, dada la gran escasez de hombres que determinará esta matanza, se sostendrán honradamente, gracias al fecundo ejercicio de sus actividades. Y, en fin, las pobres huérfanas que tanto abundarán, las madres, solteras y las abandonadas, no caerán en esa angustiosa situación, que las lleva fatalmente a recurrir al vicio, a aumentar los males del amor mercenario y a morir tristemente en un hospital, sino que sus virtudes contarán con el apoyo material de los recursos económicos moralmente obtenidos.

Y en cuanto a las viudas, que constituirán en los hogares de Europa un ejército del dolor, casi tan numeroso como ese otro ejército del heroísmo sepultado en los campos de batalla, sírvales de alivio en su desgracia irremediable la posibilidad de fortalecer su espíritu en una obra austera de laboriosidad y de sostenimiento y amparo de sus hijos.

Véase, pues, de qué modo la libertad industrial y la independencia económica de los sexos, que la guerra ha venido a implantar de hecho en nuestro continente, está llamada a mejorar de manera profunda la situación de la mujer, en cualquiera de los tres estados en que pueda hallarse. Por ello pienso que una de las infinitas consecuencias de esta gran conflagración de los pueblos, en la cual se juegan tan magnos intereses para la vida material y moral de la humanidad futura, será la elevación de la mujer al puesto que le corresponda. Si en todo tiempo hubiese sido un deber de equidad y conciencia reconocer sus derechos, hoy es una necesidad imperiosa e inexcusable. Lo ha ganado con abnegación, con su trabajo, con su patriotismo. Ha dado cuanto podía dar: sus maridos, su esfuerzo personal en la producción, sus consuelos a los que sufren, sus comodidades y sus lujos, sus lágrimas por todos... Y cuando pase el huracán de fuego, cuando las naciones comiencen a reconstituirse y a reorganizarse, según más depuradas formas de justicia, fuerza será acordarse de quienes tanto hicieron por el bien de su patria y aun por mantener la dignidad y el buen nombre de una generación, que ha dejado bárbaras huellas de su paso en las páginas de la historia.

¿Perderán con ello las mujeres sus naturales encantos? Si hoy son amadas por buenas y por bellas, lo serán igualmente cuando amén de esas cualidades, puedan ser admiradas también por inteligentes, por su espíritu cultivado, comprensivo y animoso. Y como siempre valdrán especialmente por su corazón, si colaboran con el hombre en todas las grandes empresas de la vida, ellas—que saben poner en cuanto tocan el sello de su ternura y de su gracia—darán siempre a las cosas el matiz de lo bello, la palpitación secreta de su alma encantadora, el perfume de una íntima sugestión y el aliento que vivifica, impulsa y renueva...

Emilio LANGLE.

Una acción temeraria

Tal suceso aconteció al rey Carlos XII de Suecia, en Beuder, ciudad rusa. Sufrido el descalabro de Pultava (1709), huyó este príncipe hasta el territorio turco, acompañado por algunos cientos de caballeros. Durante algunos años intentó armar a Turquía contra Rusia, hasta que el sultán le ordenó evacuar su territorio.

Carlos XII se negó a cumplir tal mandato, resistiendo con 300 hombres la orden que le obligaban a cumplir 20.000 tártaros y 6.000 otomanos.

Sus soldados fueron hechos prisioneros sin oponer resistencia, y sólo con unos 60 hombres, en su casi totalidad criados, encerróse en su casa, Cesaiojando antes a los turcos que ya la habían tomado, y resistió el ataque de aquella legión que le asediaba.

Sólo cuando las llamas le obligaron a salir, tratando de ganar un edificio próximo, es cuando cayó en poder de los turcos, habiendo desplegado un valor y una sangre fría en todo momento, que admiró a los turcos, que respetaron su vida.

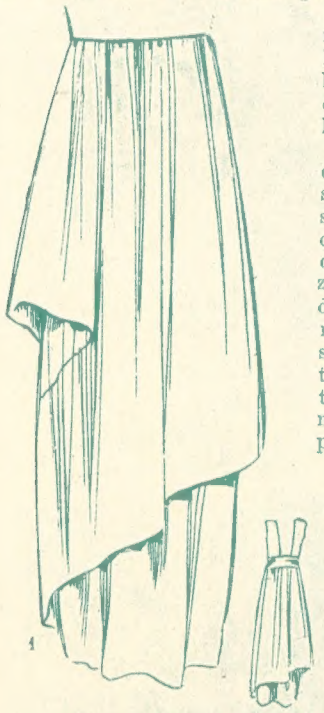
El hecho es, sin duda, de los más temerarios que se registran en la historia.

Notas femeninas

Hacia la estación nueva

Angosta y corta: tal es la moda del momento; no quiere ninguna amplitud: 1.50 o 1.80 metros de vuelo es todo lo máximo que permite. Aquellas que fueron las más fervientes adoradoras del vestido ancho, reniegan hoy convencidas de que lo que llevaron ayer fué un soberbio mamarracho. ¡Y eso que hace tan sólo unos cuantos meses! Nos queda tan sólo decir: la falda ancha ha muerto; ¡viva la falda angosta!

Establecido este punto esencial, veamos lo que nos preparan los modistos como tailleurs. Es siempre el traje correcto por excelencia, que se adapta a todas las circunstancias y de suprema elegancia, gracias a sus refinados detalles. Como sucede siempre al debut de cada estación, hay incertidumbres: esta vez tenemos dos rivales en presencia uno de otro: el paletó corto y flojo, gracioso hasta más no poder, y joven, pero... no sienta bien a todas, y la larga "redingote", de corte un poco altanero y atildado, adornada con bies, panneaux y trencillas. Estos dos modelos se abren sobre un "gilet", que admite a su vez todas las fantasías, dando sobre el conjunto una nota de originalidad. En general, este "gilet" no es más grande que un bolero, pero puede bajar mucho más abajo del talle, para dejarse ver entre las "basques" entreabiertas de la chaqueta, sin ser visible por la abertura del cuello.



Los tejidos color "bordeaux", gris-obús y marrón, son o serán los grandes favoritos de la estación; también los géneros mezclas en beige y marrón, gris y negro, los dameros en escocés con "gilet" y cuello-chal, en lana lisa, hacen unos tailleurs preciosos.

Bajo el saco o "redingote", muchas de vosotras, mis queridas lectoras, preferiréis, estoy segura de ello, por estar cansadas de las blusas o casacas, la falda-traje derecha y flexible que, en resumidas cuentas, no viene a ser más que una falda-corpiño que deja al aire los brazos, ligeramente velados con crêpe "georgette", de una linda transparencia. Esta combinación nos permite conciliar nuestro doble gusto del sastre y de la "petite" robe. ¡Dios mío, cuánto las hemos llevado estas pequeñas "robes", tan sencillas y tan elegantes! Y no lo dudéis, mis queridas lectoras, las llevaremos todavía, pese a quien pese; solamente tendréis que angostarlas un poco por abajo, para que estén en la nota del día.

Volviendo a la extrema angostura de la falda, las diré que cuando se emplen géneros de lana flexibles y suaves, menos mal; pero cuando se emplee en ellas el satin, Liberty o cachemires de seda, tan secos y que se pegan a las piernas, resultan sin gracia y exigen innovaciones. Al efecto, ya se busca dentro de la moda y se habla tímidamente de volados, se ensayan algunos drapeados. Y hay razones para ello. Además hay exageraciones en las cuales nunca incurre una mujer de buen gusto, pues sabe siempre conciliar las tendencias de la moda con la armonía de su silueta.

Para mis lectoras que habrán dejado de lado el sastre por el traje, la moda nueva ofrece unos abrigos no muy anchos, con panneaux y gran cuello enriquecido de bordados, y a veces son en lanitas de dos tonos, pero en tonos claros.

¿Queréis que os diga algo sobre la nueva moda de los velos? Pues debéis saber que son muy "chic"; van orlados de una hilera de pequeños tubos de azabache negro y se llevan flotantes alrededor del rostro. Este mismo adorno de pequeños tubos de azabache, se emplea también para los velos de medio luto, es decir, para los velos de tul o de gasa. Existe una nueva fantasía para los de medio luto, también con azabache, en voile gris-humo recubierto con otro velo de tul negro muy transparente.

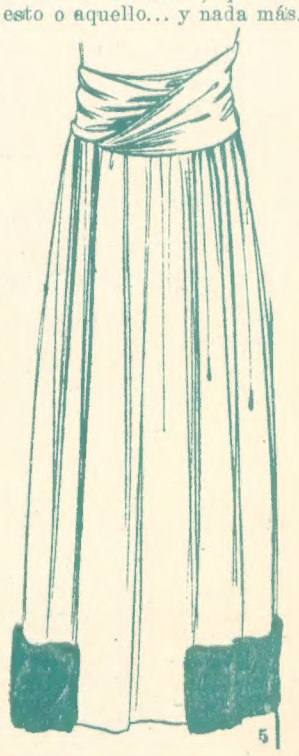
Es más que probable que las personas intransigentes sobre el capítulo de las tradiciones encontrarán excesivas estas fantasías para luto... La cuestión es demasiado delicada para que yo opine sobre ella y, por lo tanto, no las aconsejo nada, ateniéndome a mi rol de cronista de la moda, que me obliga a decirlas a mis queridas lectoras: se lleva esto o aquello... y nada más.

Veamos los grupos de faldas, que son los últimos modelos recién recibidos. El número I es en seda "souple", formando túnica envolvente terminando a un costado en "coquillé". El vuelo va fruncido arriba en la cintura. También el número II es en forma de túnica, y el género es una linda "gabardine". El pequeño cuerpo es con tirantes, anchamente escotado sobre una "guimpe" de voile de seda en el mismo tono. El modelo III es en faya enteramente plegada y con unos "panneaux" de terciopelo con piel abajo. Lindísimo es el traje número IV, en fina sarga, cortado un poco en forma para evitar el exceso de amplitud en el alto y con una ancha banda de bordado soutache en el bajo de la falda. Recomiendo este modelo para las personas un poco gruesas.

El modelo número V es en seda con "panneaux" en los costados, que tienen una banda de loutre abajo; ancho cinturón drapeado con el mismo género que la falda.

Los dos modelos de las nuevas blusas son originalísimos, siendo uno en cachemire de seda color rosa, con un cuello que pasa dentro de ojales, bajando hasta el talle para fijarse sobre el cinturón, que es en género blanco, así como el cuello.

El otro modelo es en jersey de seda negro con ojales en jersey color rosa. Lindo bordado en tono rosa alrededor de la pequeña faldeta, que termina a cada costado del delantero.



A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

La polilla

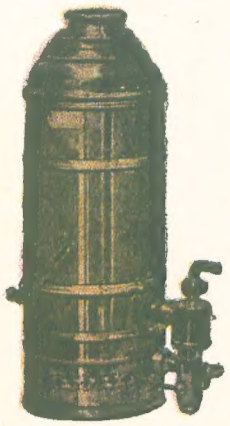
se destruye rápidamente con

NOVAINA

Caja con 6 estuches $ 2.— m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Malpú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



Un calentador de baño, de cualquier marca, arreglado por la

Fábrica de Calentadores de Baño "CELESTIAL",

quedará como nuevo y garantizado.

D. MARTIRI

GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Se ruega visitar la Exposición en el "PALACIO DE LA INDUSTRIA"—Bartolomé Mitre y Florida.

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES
Y
FABRICA DE ARTICULOS METALICOS
PARA
MILITARES-TALABARTERIAS
CARRUAJES - AUTOMOVILES

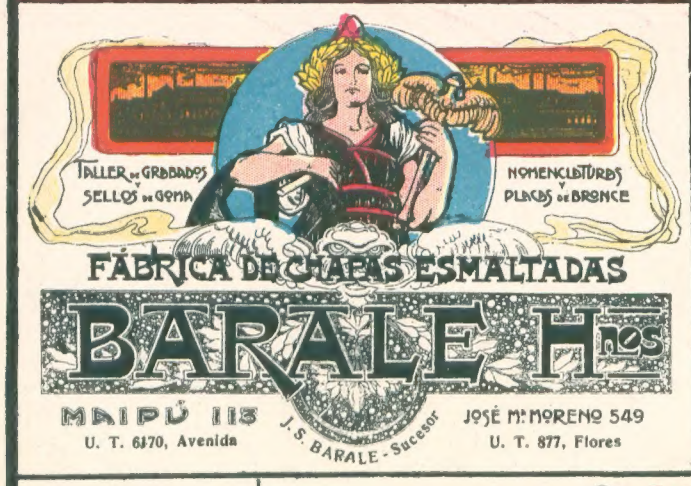
Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REFACCIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray
2376 - BELGRANO - 2378
Unión Telef. 154, Mitre



¿Desertor?

(De "Brooklyn Tagle".)

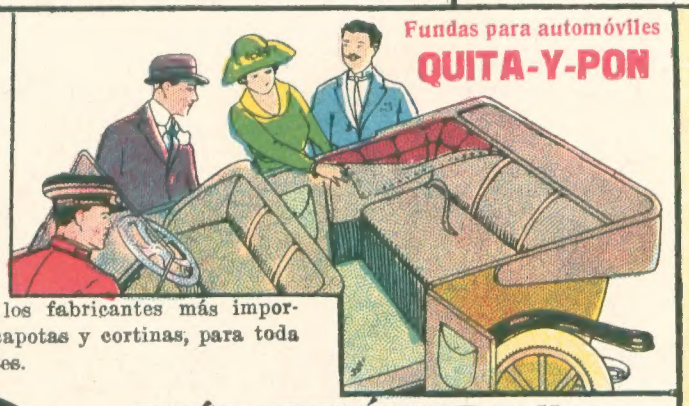
¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando

POLVO DE JABON "INVICTA"

En venta en todos los Almacenes

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA

QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan
Unión Telefónica 124 Buen Orden

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. „ „ 4.00	Semestre. . „ 6.00
Año . . . . „ 9.00	Año . . „ „ 8.00	Año. . . . „ 11.00
N.º suelto. . 20 cts.		N.º suelto. . 25 cts.
N.º atrasado. 40 „		N.º atrasado. 50 „

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.